

LA HISTORIA COMIENZA EN SUMER, UNA HISTORIA DE DIOSSES. TERMINA CON GUERRAS Y DEMONIOS

Lucila Ocaña Jiménez

Resumen

Este ensayo es un homenaje a Samuel Noah Kramer, quien dedicó muchos años de su vida al desciframiento de las tablillas cuneiformes de la primera civilización, la de los sumerios. La obra de Kramer contribuyó a conocer los logros de esta civilización, dejó un valioso material que es poco apreciado fuera de los círculos de los especialistas en el Antiguo Cercano Oriente. Se rescatan sobre todo los mitos sumerios con el fin de difundir y recrear su cosmovisión y los valores que orientaban la vida cotidiana de ese pueblo, a través de los mitos se reconocen aspectos fundamentales de esa cultura. Una reflexión final destaca los aspectos que contribuyeron al fin de su civilización y a la decadencia de su sistema de valores.

Abstract

This essay is a tribute to Samuel Noah Kramer, who devoted his life to decipher the sumerian tablets. His work enabled a better acquaintance with the achievements of such civilization. Except for the small group of ancient middle east specialist, his valuable findings are not widely appreciated.

In this article, upon a selection of sumerian myths, it is possible to understand their world and the values that inspired their everyday life, through these myths important aspects of their culture are identified. It concludes with an outline of the main features that contributed to the decadence of their civilization and their value system.

¿Por qué estudiar a los sumerios?

De manera general los textos de historia sitúan en Mesopotamia la cuna de la civilización; sin embargo, no siempre tenemos a la mano el conocimiento sobre la civilización sumeria que ahí se desarrolló. Es más común que se conozca algo sobre la antigua Babilonia, pero la historia raramente reporta los antecedentes culturales de Sumer. No es extraño, puesto que las primeras investigaciones sobre Sumer, por parte de europeos, a fines del siglo XIX, concluyeron con investigaciones publicadas hasta la década de los años treinta del siglo XX, después se formaron centros de investigación especializados en la lengua sumeria, entre ellos uno en Pennsylvania, Estados Unidos, de manera que no fue sino hasta la década de los cincuenta cuando se tuvo ya un conocimiento más amplio de la escritura cuneiforme y de la lengua sumeria. En la actualidad existen muchas traducciones de las tablillas escritas en sumerio o en acadio y siguen encontrando material arqueológico en las excavaciones más recientes en la región.

Entre los más importantes sumerólogos de nuestra época tenemos a Samuel Noah Kramer. En 1956 Kramer examinó el legado literario que se encontró debajo de los montículos de Sumer. Sorprende encontrar que una civilización que existió hace cerca de 6,000 años deja un legado cultural importante. En el índice *De las tablillas* de Sumer se encontró que en cada capítulo, de los veinticinco que contiene, se describe algún ámbito de la vida en Sumer, instituciones políticas como un congreso bicameral, textos históricos que describen una edad heroica, textos literarios que tratan desde cuestiones cosmogónicas y teológicas, hasta proverbios, himnos y lamentaciones. Tenían conocimientos de medicina, técnicas agrícolas, colegios, códigos legales, reformas sociales y hasta registros contables y administrativos. Sin duda, una de las obras que permitió el desarrollo de las ciudades de Sumer fueron las hidráulicas, gracias a ellas se volvieron cultivables y muy prósperas las tierras cercanas a los ríos Tigris y Eufrates.

Estudiosos de los temas bíblicos han buscado en Sumer, y especialmente en los textos traducidos al acadio, antecedentes interesantes. Hay

una lista de gobernantes antediluvianos, un relato del mismo diluvio, una versión equiparable al de Adán y Eva y una cantidad de nombres de ciudades, personajes y situaciones que aparecen en la *Biblia*.

El ser considerada Sumer la primera civilización de los tiempos históricos, con registros en escritura cuneiforme, la hace un objeto de estudio de interés; como antecedente de la *Biblia*, como modelo para lo que posteriormente sería la mitología griega, etcétera. Sobran razones para inducirnos a estudiar a Sumer. Desde otras perspectivas, hay investigadores que se sienten atraídos por el conocimiento de esa civilización a fin de rastrear las influencias externas que pudieron haber incidido en su desarrollo. Hay también quien admira la literatura sumeria, tan imaginativa, tan profunda y tan bella.

Y bien, ¿para qué estudiar a Sumer desde América, una civilización tan lejana en el espacio y en el tiempo? Porque, parece —dijo Kramer— que en el fondo todos somos sumerios. Quiere decir que es parte de la cultura universal, por eso podemos hasta cierto punto entender a los sumerios. También porque hay un interés creciente en entender al mundo antiguo, un mundo que no se fue totalmente, sino que persiste en nuestro inconsciente personal y colectivo, un mundo no muy diferente al que se creó en Mesoamérica. Entender a los sumerios, es entendernos a nosotros mismos.

Sumer cautiva y apasiona, ofrece algo que todos buscamos, una explicación del mundo, del sentido de la vida. A quien busca la Edad de Oro de la humanidad, Sumer le presenta un bosquejo, una civilización paradisiaca, orientada hacia la paz y la armonía, con abundancia, con sentido comunitario, con formas civilizadas para resolver todo tipo de conflictos, con un gusto estético muy refinado para crear en su arquitectura, en su música, en su literatura, una educación ética y moral de tan alto nivel que pareciera que no descuidaron ninguno de los valores que hacen la vida en sociedad y la vida personal, valiosas.

Ante tal desarrollo humano alcanzado hace unos 6000 años no puede uno sino sentirse cautivado y ávido de entender cómo se conjugaron los aspectos sociales, políticos, económicos, tecnológicos, normativos y religiosos, literarios, etcétera, para hacer surgir esa grandiosa civiliza-

ción. En palabras de sus sabios, Sumeria fue una civilización sagrada, planeada, diseñada y dirigida por los seres que vinieron del cielo, los nefilim. Ellos habitaron Mesopotamia desde antes de la creación del hombre. Estos seres o dioses contaban con todo el conocimiento para crear la civilización, de ahí que ésta fuera producto de un plan divino, no un grupo humano que gradualmente desarrolla su sociedad y su cultura, sino la aparición de criaturas humanas a las que los dioses han de dar todas las herramientas para sobrevivir y para satisfacer a sus creadores. Así se explican los sumerios la aparición de la agricultura, la ganadería, la minería, la irrigación, las artes y oficios y la organización política.

Por supuesto, se abre una interrogante respecto a las causas que llevaron a la decadencia y a la extinción de la civilización sumeria. Inevitablemente uno se pregunta ¿y por qué se perdió Sumer? O inclusive por qué terminan las civilizaciones, decaen, se degradan, se extinguen, desaparecen. Sumer nos da la respuesta, eso es lo que vamos a compartir en este escrito.

Muchos sincretismos con culturas aledañas tuvieron lugar, y a pesar de que desapareció la civilización sumeria, su herencia cultural pervivió a través de otros pueblos del Cercano Oriente. Pero después de Sumer comienza otra historia de la humanidad, otros valores, otras costumbres, otras formas de relacionarse con los dioses del Cielo... “los dioses del Cielo y de la Tierra”, partieron.

Los dioses en la cultura sumeria

Los dioses son los fundadores de las ciudades e intervienen en el destino de éstas. Los dioses toman parte en el devenir histórico de Sumer. Veamos ahora en qué sentido juegan un rol importante en esta civilización.

Sabemos sobre los dioses sumerios porque quedaron dibujados en innumerables tablillas de arcilla, esculturas y partes de templos que fueron excavadas desde hace cerca de 150 años; también aparecen en los muchos mitos y en toda la literatura sumeria, incluyendo los himnos, ya que los dioses siempre son los protagonistas. Cuando los sumerólogos

descifraron la escritura cuneiforme, se encontraron con un material muy rico en descripciones sobre las cualidades de sus dioses y diosas, sus templos, sus actividades en la Tierra, su enorme influencia civilizadora y, por supuesto, la epopeya de la creación.

A la cabeza del panteón sumerio está una pareja de dioses creadores. En una de sus tablillas los sumerios dejaron una lista de dioses que formaban una dinastía de veintiun parejas, al frente de esa dinastía aparece An como el dios principal, que habita en la Morada Celestial y quien tiene tres hijos: Enlil, Enki y Ninhursag, son ellos quienes llegan a la Tierra y forman ahí su hogar. Todos están emparentados y ubicados jerárquicamente, donde los 12 dioses más grandes pertenecen al Gran Círculo Superior, cincuenta son los Grandes Dioses, siete son los dioses que fijan las decisiones de los destinos, fuera de este Círculo hay más de cien dioses que intervienen en las actividades humanas, lo que aparentemente originó un acusado politeísmo. Tal vez hay un error de comprensión si se toma en cuenta que un mismo dios puede tener distintas advocaciones, y distintos nombres (como Enki, que también es llamado Nudimmud y en los primeros tiempos se referían a él como Ea, relacionado con el agua y la sabiduría), es más, mientras más importante era el dios, más nombres o epítetos tenían, hasta tener unos cincuenta nombres. También hay que tomar en cuenta que el politeísmo permite destacar distintos aspectos divinos personificados en cada dios, o como señalábamos, en cada advocación de un mismo dios.

Existen también dioses que pertenecen a los cielos, como Apsu, Tiamat, Anshar y Kishar, dioses del Cielo y de la Tierra y dioses que fueron enviados al inframundo para establecer su dominio en él. Los principales dioses del Cielo y la Tierra, que son los más cercanos al pueblo sumerio tienen como prerrogativa el trasladarse a otros lugares, atraviesan el *absu* y llegan a la morada de los dioses, al lugar donde realizan las creaciones.

Aunque algunos investigadores consideran casi imposible reconstruir la visión del mundo y los valores religiosos de Sumer, creemos que hasta cierto punto, sí es posible. Tal vez no tengamos una visión completa de su teogonía, pero a partir de sus muchos mitos sí podemos respon-

der a las cuestiones básicas de su religión, el poder creador de los dioses, los valores que transmitían a los humanos, los principios y las reglas de convivencia, el destino humano y sus límites, y la relación de los hombres y los dioses a través de sus manifestaciones sagradas.

Como todas las religiones arcaicas, la religión sumeria le da importancia a lo relacionado con la creación y la fertilidad. La diosa Nammu crea por partenogénesis al dios del cielo An y a la diosa de la tierra Ki. Existía una unión-separación entre el cielo y la tierra; así, hay dioses del cielo que no aparecen en los mitos, dioses más ligados a la tierra, los del cielo y la tierra y los del inframundo. En todas las actividades creativas participan dioses masculinos y femeninos. Los dioses masculinos aportan "la idea de lo que se ha de crear", el semen y el destino de lo creado, entre ellos sobresale Enki. El dios de la sabiduría, cuya comprensión no es sólo racional, sino visual y auditiva, su conocimiento se obtiene oyéndolo hablar de un problema, el que tiene los secretos de los dioses, los secretos de los *me*, creador de dioses, hombres y destinos, etcétera. Simbolizaban a Enki como el toro que se aparee con el río, gracias a Enki el Tigris y el Eufrates servían para la prosperidad de los sumerios; Enki nombró al dios Enbilulu para que fungiera como el inspector de los canales y se encargara de los ríos. El llamaba a la lluvia y puso al dios Ishkur a cargo de la tormenta. Puso a la diosa Ashnan como responsable de los granos y los vegetales. A Dumuzi le encargó ser el dios pastor de los rebaños.

Las diosas femeninas llevan a cabo el acto de creación, con sus manos experimentan, mezclan y moldean. Entre las diosas no creadoras sobresale Inanna, la "reina del cielo", la amante voluptuosa, la hieródula del dios An, prototipo de la belleza femenina, pero también una diosa ambiciosa, caprichosa, consentida de los dioses; ella estaba a cargo de la ganadería, de las respuestas oraculares respecto a las guerras, el tejido y la confección de las vestimentas, tenía el poder de destruir lo indestructible y de hacer que perezca lo imperecedero. En sus cultos se tocaban instrumentos musicales especiales que acompañaban los cantos y los himnos dedicados a esta diosa. En tiempos acadios se le llama Ishtar y se le relaciona menos con la fertilidad y más con la guerra.

También se encuentran deidades concebidas como femeninas y masculinas, como Ninshubur, visir de Inanna.

Un rasgo característico de la literatura sumeria es la confrontación de los opuestos, de hecho muchos poemas tienen la forma de una competencia entre opuestos, que pueden ser dioses femeninos y masculinos, dioses con visiones y posturas diferentes frente a las decisiones que hay que tomar, aunque lo interesante en los sumerios es que esa competencia permite destacar las cualidades distintivas de cada uno, los distintos ángulos de un problema, la dificultad de tomar una decisión justa, y al final no vence uno de ellos, sino que terminan conciliando, cooperando y complementándose.

Ciudades, montañas, ríos, y todo lo que existe en la naturaleza está a cargo de un dios o una diosa. Siempre están presentes los dos géneros, como en el caso de las ciudades, donde los rituales tienen que ver con las nupcias sagradas; si a cargo de la ciudad está una diosa, los sacerdotes son del sexo masculino; en caso contrario, son las sacerdotisas quienes realizan el ritual.

Los dioses fueron concebidos como antropomórficos, forman familias y manifiestan sentimientos de fidelidad, también planean, actúan, comen y beben, de ahí que en las ofrendas se colocaran ricos platillos y bebidas de los que los dioses tomaban sus aromas. Son sobrehumanos y sobrenaturales, poseen a veces el ojo de la vida y el ojo de la muerte, tienen una sabiduría superior y un poder que llamaríamos mágico. Los dioses pueden tomar distintas formas, hay posibilidad de metamorfosis divina. Los dioses tienen poderes, pero también deberes, funciones, derechos y prerrogativas y todo ello queda indicado en los relatos mitológicos. Entre ellos hay jerarquías, por ejemplo los *anunnaki*, destinados a permanecer en nuestro planeta, no podían regresar al cielo, siete de ellos son enviados al inframundo para juzgar a los muertos. Entre los dioses también hay disputas, aunque su estructura jerárquica determina la forma en que se resuelven, la última palabra la tiene Enlil (uno de sus epítetos es *Nunamnir*), o su padre An, a veces, el consejo de los dioses supremos toman la decisión última. Aunque todos los dioses son superiores a los humanos, en los mitos poseen pasiones y debi-

lidades cuasi-humanas, que tal vez se usan para exhibir la vida humana, como si se tratara de un espejo. Así, tenemos que los dioses son imperfectos, pueden cometer actos reprobables, entre éstos, violaciones sexuales, cometer errores por emborracharse, volcarse en ira, tener celos, etcétera. Cada dios tiene su personalidad y sus propias debilidades, pero todos los actos indebidos son exhibidos, y tienen consecuencias; en ocasiones, los demás dioses se encargan de corregir y de frenar los errores.

Los dioses son inmortales, aunque la inmortalidad comprende la idea de muerte y resurrección. El dios Enki estuvo a punto de morir por la maldición de la diosa Ninhursag, al haber comido Enki las ocho plantas que ella creó con el semen del mismo Enki, pero que le estaba prohibido comer de ellas. Finalmente fue perdonado y curado por la misma diosa creando otras diosas para curar sus órganos enfermos. Cabe hacer hincapié que una de las diosas que fue creada a propósito de las enfermedades de Enki, fue Ninti, la señora de la costilla o la señora de la vida (*ti* es costilla en sumerio, pero también significa la que hace la vida).

Si bien existía un grupo de sacerdotes que tenían un contacto más directo con los dioses, la forma en que cualquier persona podía conocer algo de los dioses era a través de los mitos, que en realidad son textos sagrados en forma de poemas que tratan sobre historias de los dioses y que deben de haberse difundido ampliamente, ya que lo sagrado permea toda la cultura. Mediante estos poemas se conocían las particularidades de cada dios, sus facultades y atributos, sus deseos, sus hazañas y sus faltas. Los poemas fueron escritos por los escribas, anónimamente, se supone que los mitos fueron transmitidos por los propios dioses, los sabios y los descendientes de algún personaje ancestral famoso transcribían los poemas bajo la supervisión de los sacerdotes.

Todos los dioses se inclinan a la verdad, la rectitud y la justicia, están en contra de la opresión, la injusticia y la maldad; aman a los seres humanos (en el Enuma Elish los hombres son los obnubilados), protegen sus ciudades, ordenan el destino de las tierras y la gente y los dirigen con justicia. Enki, en especial atiende a las necesidades humanas de alimento, refugio y vestido, pero su palabra es tan poderosa como el veneno puede paralizar a un ser humano. Escucha los himnos que entonan

con los brazos en alto, las plegarias, las lamentaciones de hombres y mujeres que se congregan en los templos para glorificar y venerar a sus dioses.

Enki pone a cargo del universo al dios sol Utu, un dios que no sólo tiene un aspecto celestial sino que es el divino juez, quien preserva el bien, el dios del destino. A los Anunnakis (dioses de rango inferior) les asigna un lugar para vivir en la tierra (ellos tienen prohibido regresar al *abzu*, a la morada de los dioses) y es para liberarlos del trabajo que decidió Enki crear a la humanidad, porque los anunnakis se habían quejado, estaban por rebelarse cuando la diosa Ninmah despierta a Enki para que ponga el remedio. La humanidad fue creada para asistir a los dioses, por lo tanto han de proveer a los dioses con beneficios y han de trabajar mientras los dioses descansan. Una vez hecho el plan, Enki se dirige a la diosa y le dice que esa criatura ya existe (lo describen como un hombre en estado salvaje), que con mucho esfuerzo los dioses trabajaron para formarlo, que lo tome y —realice un acto de magia— mezcle el barro del *abzu*, que haga el molde con la imagen de los dioses, y se la pegue (en el *Enuma Elish* es Zulummu el dios que aporta el molde de la humanidad) y que en ese trabajo de creación se apoye con otras diosas. Textualmente dice Enki: “haz los sirvientes de los dioses, que ellos produzcan sus dobles”. En uno de los poemas de *Gilgamesh* aparece la respuesta de la diosa (Mami o Nintu), le dice a Ea que es él quien tiene la habilidad para crear porque Ea/Enki puede limpiar todo, él le puede dar el barro para formar a la nueva criatura. Enki hace los rituales de limpieza en distintos días del mes para purificar a los dioses y en el poema de “Dios y la Humanidad Mezclados” dice Enki que habrá que sacrificar a uno de los dioses para mezclar la carne y la sangre divina con el barro, así los dioses y los hombres quedarán unidos; “en el cuerpo de ese dios está un espíritu, señales de ese espíritu se manifestarán en los vivos y así no se olvidará que el espíritu existe”.

Cabe aclarar que el *abzu* es el mar primordial, ahí está la casa de los dioses, el *abzu* rodea la tierra, de ahí que también sea el lugar del inframundo, todo lo creado, la humanidad y los animales, sale del *abzu* y brota a la tierra. El epíteto metafórico del *abzu* es el carnero salvaje. En

el abzu guardó Enki los destinos de la humanidad, ahí también los modificó un día.

Los dioses tienen cualidades morales y virtudes éticas superiores a los hombres y el poder de decretar los destinos, dictar las órdenes divinas, sobre todo en el caso de los siete dioses principales. El hombre, en cambio, no conoce el destino, sólo tiene que seguir las órdenes divinas. Ellos juzgan a la humanidad, pero sus deseos y motivos son inescrutables. Una palabra sumeria *me* aparece en muchos de los mitos, aunque no se cuenta con una traducción exacta, se sabe que con esta palabra se referían a las leyes divinas, los decretos irrevocables y universales y los destinos creados *ex profeso* para la fundación de la vida civilizada de los seres humanos. Enki era el dios que los controlaba y los distribuía desde Eridu, en el *abzu*. Los *me* se referían a las instituciones políticas, religiosas y sociales de los hombres, a las artes y artesanía, a la música y los instrumentos musicales y a una variedad de leyes relativas a los patrones de conducta, así como sobre cuestiones intelectuales y emocionales, todas estas leyes eran fundamentales para la civilización.

En uno de los mitos “Inanna y Enki: La Transferencia de las Artes de la Civilización de Eridu a Erech (Uruk)”, se relata cómo la diosa Inanna astutamente se apodera de los *me* (aprovechando el momento en que Enki ha bebido demasiado) para transportarlos a la ciudad de la que ella es patrona, así se convierte en la reina de todos los *me*. En “Enki e Inanna: La Organización de la Tierra y sus Procesos Culturales”, la misma Inanna menciona los 94 *mes* que contenían la carga que transportó en el barco celeste hasta su ciudad, decisiones que se deben tomar sobre muchos asuntos, artes y oficios, el sexo, la música, el reino, la cerveza, etcétera.

En una de las canciones, *Enki y su Palabra: Un Canto al que Monta las Olas*, se cuenta que cuando se multiplicaron los seres humanos los llevó a su casa, donde estaban los *me*, pero que ahí quitó el *me* de la vida, puso otros nuevos *me* y le ordenó a la humanidad (*mulu o lu*) no codiciar los *me*, con mucho énfasis Enki ordena que la humanidad no debe pretender poseer los *me*.

El tema del diluvio en los textos sagrados de la antigüedad dan la

oportunidad de penetrar en las creencias en torno a la creación humana. Por lo que respecta a los sumerios, el diluvio *abubu* fue causado por los siete dioses del mal, causantes de la muerte y el miedo. El diluvio se menciona en varios mitos, como en el de *Atra-hasis* y los de *Gilgamesh*. La versión más antigua señalaría que si algo molestaba a los dioses era que la humanidad se multiplicara en exceso, aparentemente en uno de los *me* se indicaría el tema demográfico, la sobrepoblación sería así un mal y una forma de violación a los decretos divinos, también que el hombre pretendiera tener sus propios decretos, en franco desafío a los dioses y su prerrogativa de establecer las leyes divinas para la conducción humana. Así, sería la sobrepoblación (el ruido, el caos) lo que motivó que los dioses enviaran el diluvio.

En una versión de *Gilgamesh*, Ea/Enki y Enlil se enfrascan en una discusión sobre el diluvio, decisión que fue tomada por Enlil para destruir a la humanidad. Enki le reclama por qué no mejor castigó sólo al que cometió faltas, esta discusión es importante porque distingue entre las responsabilidades individuales y las colectivas; el diluvio, de acuerdo con Enki, fue una decisión equivocada, injusta porque no toda la colectividad había cometido faltas. Si lo que había de hacerse era mantener la población en un nivel bajo, habían otras opciones, como soltar a los leones, a los lobos, crear hambrunas y plagas, es preferible eso que destruir a toda la humanidad completamente. Por eso, cuando Enki conoció la decisión de los dioses de destruir a la humanidad, buscó una forma para transmitir ese secreto y salvar la creación humana haciendo que la familia del sabio Ziusudra (Utnapishtim en acadio y después Noé) construyera un barco que los protegiera de la inundación, no sin antes ordenarle que destruyera su casa, a lo que Ziusudra le pregunta ¿mi propiedad? Y le contesta Enki, sí, odia a tu propiedad y salva la vida. De un lado está la destrucción, del otro la conservación de la vida y la construcción de un barco.

De acuerdo con el nuevo esquema para la humanidad ideado por Enki, cuando se vuelve a poblar la tierra, Enki, junto con la diosa Ninmah corrige la creación humana. Después del diluvio los seres humanos viven con un límite de 120 años, modifica algunos *me*, retira otros, entre

ellos el de la vida y añade siete clases de humanos incapaces de reproducirse, aunque Enki se preocupa de que también ellos tengan fijado su destino, en este caso se trata de darles un oficio útil para la sociedad.

La creación humana fue motivo de un gran banquete en el que los dioses exaltaron a Enki, pero, aturdidos por la cerveza, la diosa Ninmah y Enki comienzan a discutir, la diosa reta a Enki diciéndole que ahora iba a decretar, a su capricho, los destinos buenos o malos de sus criaturas, y así crea seis tipos de seres anormales y defectuosos: ciegos, artríticos, paralíticos, con poco semen, mujeres frías, individuos sin falo ni vulva y a todos ellos les asigna Enki un destino pero le advierte a Ninmah que ahora él va a crear un *umul*, un hombre débil en cuerpo y en espíritu, un ser enfermo de la cabeza, que no puede hablar, que no puede llevarse la comida a la boca, que no se puede sentar, ni acostarse, ni construir una casa, ni comer pan. Ninmah se enoja y dice: has creado a un ser que no está ni vivo ni muerto y él le responde: a todas tus creaciones yo les di el pan, ahora tú debes hacer lo mismo con mi creación.

La obligación de los humanos era reverenciar a los dioses, hacerles peticiones, lamentos, oraciones, cantarles sus himnos, saben que los dioses tienen secretos, que conocen la inmortalidad, conocen las plantas que pueden rejuvenecer. Una prueba de que son distintos a los humanos es que pueden vencer el sueño, con esa prueba convencer a Gilgamesh de que él sólo es un humano, aunque tenga una parte divina.

Algunas reflexiones sobre la religión sumeria

Los dioses sumerios tienen un papel activo en el funcionamiento del universo, crean, operan, dirigen y supervisan al cosmos, a la naturaleza y al hombre; controlaban a todas las entidades naturales, la tormenta, el río, la montaña, los vientos, las estaciones, las plantas, las actividades agrícolas y ganaderas, etcétera, porque poseen el principio dinámico, manejan las leyes del universo, los *me*, ellos se encargan de mantener el orden del mundo. Todo el universo, lo divino y lo humano funcionan de la misma manera. Los dioses no son, como Th. Jacobsen afirma, “represen-

taciones de los elementos y fuerzas del cosmos”, sino los creadores de esas fuerzas, el acto de la creación concluye con la asignación de una deidad que va a hacerse cargo de ese elemento. El ser humano es un espectador, puede conocer esas verdades a través del mito, pero debe obedecer y respetar las leyes divinas; puede participar en el culto, lamentarse ante los dioses, orar, cantar, pero sobre todo aceptar su destino, sin olvidar que fue creado por los dioses, para servirles a ellos, para trabajar para ellos. Una y otra vez las deidades se arrepienten de la creación humana, pero no castigan sino buscan corregir los errores.

Al pueblo de Sumer le fueron dados todos los elementos para levantar una gran civilización que incluía una justa relación entre los seres humanos y con el Cosmos, normas sociales para la convivencia entre los sumerios y con los pueblos vecinos. Sus mitos explicaban esa realidad, todas las acciones de los dioses en la mitología sumeria tienen una relación directa con la vida humana, porque las deidades son como la humanidad, son arquetipos, su comportamiento ejemplifica los diversos aspectos de la conducta humana. Los humanos se ven representados en los dramas que escenifican sus dioses y encuentran en ellos los valores humanos fundamentales; sus mitos están en la base de su cultura con ideas y principios que orientan la conducta.

En el panteón sumerio hay dioses muy poderosos, pero no todopoderosos, el politeísmo jerárquico establece los equilibrios. Tampoco son abstracciones del bien y del mal, a veces se equivocan, se exceden, transgreden, pero siempre sus actos tienen consecuencias que no siempre pueden enmendar los resultados. Los dioses exhiben amor y compasión, perdonan y aceptan las decisiones de sus superiores. En todos los dramas mitológicos los personajes siempre son las deidades (salvo un mito protagonizado por Inanna y Shukallituda, un jardinero), después aparece ya un semidios, como Gilgamesh. Generalmente sólo hay dos protagonistas, en clara oposición, no entre el bien y el mal, sino entre perspectivas divergentes, en ambos opuestos hay “razones”, el guión, el poema, es un juego de razonamientos contrapuestos, además de exhibir pasiones y debilidades. Los mitos conducen al encuentro de una razón superior, conciliatoria, en la que no se elimina a ninguno, no se llega ni

a la violencia, ni a la guerra, ni a la muerte, sino a una decisión óptima, con ello inauguran las sentencias “salomónicas”.

Antes de llegar a crear un código legal, ya los sumerios contaban con un código divino que conformaba su cultura, una cultura que cohesionaba su comunidad, con pautas para dirimir los conflictos sociales, un paradigma de normas y valores para guiar su conducta y un conjunto de creencias con las que explicaban el mundo que vivían. Los pequeños placeres de la vida estaban en su hogar, en la comida, en disfrutar un baño, en la esposa y los hijos. Sumer era próspera, sus graneros abundantes. El templo se hacía cargo de la redistribución y de dar amparo a los huérfanos, a las viudas y a los enfermos. Una ciudad donde la felicidad estaba al alcance, las tribulaciones de la vida tenían su compensación en la participación de la danza sagrada, en el disfrute estético de sus templos, maravillosamente adornados. Los males como las plagas, las sequías, sólo podían deberse al enojo de los dioses, alguna falta habían cometido los hombres.

Los sumerios estaban convencidos de las limitaciones humanas para comprender los motivos divinos. Si uno ve la lista de los *me*, la tabla de los destinos que trajeron los dioses para dar fundamento y guía a la civilización, se encuentra no con una lista de órdenes y prohibiciones para la conducta humana, sino con un conjunto de aspectos de la sociedad, como si todo estuviera previsto, hasta el mal.

En efecto, en esa lista, incomprensiblemente aparecen algunos temas como el miedo y el terror, la falsedad, las preocupaciones, la enemistad, la destrucción de ciudades y las lamentaciones. De ahí que pareciera que los mismos dioses previeran los aspectos negativos de la humanidad, como si hubieran pretendido crear, pero también regular las preocupaciones y las debilidades humanas, pero ¿por qué crearon una humanidad atribulada? ¿Por qué al lado de beneficios están las cuestiones negativas? Es inescrutable, como muchas decisiones de los dioses, pero el bien y el mal no están disociados, no son opuestos, como si todo tuviera un lado negativo y uno positivo y sobre esa base se desarrollaría la vida humana.

Podemos observar en sus mitos que los sabios sumerios pensaron

que sus dioses crearon un mundo de abundancia y prosperidad, que tenían amor y piedad hacia los seres humanos y que por eso habían traído a la tierra muchas semillas, plantas y árboles, pero habían, aparentemente, algunas obligaciones, la sumisión a los dioses y a los reyes. En particular fue Enlil quien trajo a la tierra el grano y les enseñó a usar el zapapico. En el poema "La creación del Zapapico" que Kramer transcribe en su libro sobre Mitología Sumeria, el zapapico es el símbolo del trabajo humano, el trabajo hacía que los hombres rebeldes fueran sumisos ante el rey, pero el trabajo también es sagrado, pues todas las actividades productivas tienen una deidad protectora.

Otra diosa relacionada con la conducta humana es Nidaba, ella despreciaba a los transgresores de las normas, a los que violaban los contratos, a los malvados, tramposos, y a quienes comían y bebían aquello que les estaba prohibido. Tenían un dios arquitecto, Nindub, él hacía los planes para la construcción de los templos.

Ante la enfermedad y el infortunio, se dirigían a sus dioses con oraciones y lágrimas, porque esos males eran provocados por los demonios y sólo los dioses podían contenerlos.

Aunque también un dios podía desear el fin de la humanidad, como cuando Enlil envió el Diluvio, podían enviar plagas y otros castigos; hubo un dios An-zu, muy orgulloso, ligado a la era del caos, que hizo daño, junto con su esposa Lillith, personificando ambos el mal y simbolizado con el pájaro Imdugud. Tanto el *abzu* como el inframundo albergaban distintos monstruos y demonios, como Asag, el demonio de la enfermedad, simbolizado por un dragón, con quien peleó el dios Ninurta para lograr que las tierras produjeran plantas, vino, miel, diferentes tipos de árboles, oro, plata y todas las criaturas de cuatro patas.

En cuanto a la muerte, es el tránsito al inframundo, al país del no-retorno, no es algo que los sumerios hayan aceptado tranquilamente, se asoma un viso de rebeldía cuando sus poetas se preguntan ¿qué es el ser humano? ¿Por qué los dioses son inmortales y el ser humano no?

Es evidente que los inquietaba tanto que merecía abordarse en muchos mitos, la muerte del ser humano era algo que finalmente tenían que aceptar como una de las decisiones incomprensibles de los dioses.

El famoso mito sobre Inanna y su viaje al Inframundo cautivó las mentes del hombre antiguo con su descripción de cómo es despojada de todas sus vestimentas y poderes, metafóricamente, cómo se presenta el hombre desnudo y se enfrenta al juicio de los dioses. Tal vez Inanna pretendía conquistar también el mundo de los muertos y revivirlos, pero fracasó, estuvo a punto de morir, su visir y los dioses superiores la salvaron de la muerte, de hecho la revivieron porque Inanna ya había sido despojada de sus joyas y su lujosa vestimenta, su cuerpo sin vida había quedado colgado de un clavo, como todos los muertos, hasta que pudo encontrar en Dumuzi, su esposo, a quien la sustituyera, pues una vez en la tierra del no-retorno sólo se podía salir encontrando un sustituto. Para revivirla se necesitó enviarle “la comida de la vida” y “el agua de la vida” con dos seres asexuados (kurgarru y kalaturre) que no debían dejarse seducir y que le darían a Inanna lo que necesitaba para revivir. Dumuzi (el Tammuz bíblico) que fue arrojado al mundo de los muertos por venganza de su esposa Inanna fue un ingrato, no tuvo misericordia ante la suerte de Inanna cuando visitó a su hermana Ereshkigal, la diosa del inframundo.

Aunque Dumuzi le pidió al dios Utu que lo protegiera cambiándole una mano y un pie por serpientes (o por una gacela para poder huir) y él accede a intervenir, al final es arrastrado por los demonios, los *galla's*, al inframundo. Utu el dios solar sólo alcanza a llevarse su alma a la casa de la diosa Belili, la vieja sabia. A propósito de la muerte de Dumuzi, las tierras se vuelven yermas, por eso, también Dumuzi debe resucitar en otro de los mitos.

La imaginación se desborda al dibujar el mundo de los muertos, con ríos que se cruzan, puertas, guardianes, dioses, monstruos y demonios y hasta un “paraíso” interno para dar morada a los dioses. Los dioses resucitan y hasta pueden escapar de ese mundo si encuentran un sustituto. Parece que el tema de la muerte les intrigaba, pero no era el centro de sus preocupaciones. Lara Pintado reproduce la clasificación que los mismos sumerios hicieron sobre sus himnos, y son en general himnos laudatorios dirigidos a los dioses para obtener beneficios y calmar su ira, cantos al soberano, cantos heroicos, himnos a la suerte o el

destino, cantos de amor, cantos de lamentación casi siempre relacionados con Inanna y Dumuzi, divinidades relacionadas con la vegetación, la muerte de ellos interesa en cuanto se relaciona con la satisfacción de las necesidades alimentarias. Pero no hay un culto a la muerte, porque la vida en el más allá sólo lleva a una larga etapa de reflexión sobre lo que se hizo en vida.

Los dioses se comunicaban con los humanos a través de los sueños. Cuando ya aparecen seres humanos en los mitos, a un gobernante de Lagash, Gudea, le comunica el dios tutelar de la ciudad, Ningirsu, que tiene que seguir sus instrucciones, que ha de construir un templo, para lo cual debe purificar a la ciudad moral y éticamente: que no hubieran ni quejas, ni acusaciones, ni castigos; que las madres no regañaran a sus hijos, y que éstos no le alzarán la voz a su madre, que el esclavo no fuera castigado por faltas que hubiera cometido, que no faltaran al respeto, que todos los “sucios” de la ciudad salieran de ahí. Al final, se celebra una gran ceremonia por la entrada de los dioses a su hogar. Con este mito se hablaba directamente de la conducta que debían seguir los mortales, tal vez en ese entonces ya se había relajado la moral en las ciudades sumerias, en esos casos, había que erigir un nuevo templo y mejorar la conducta humana.

Dioses y hombres en la historia de Sumer

La historia de Sumer se sitúa desde el quinto al segundo milenio antes de Cristo, los primeros asentamientos humanos se establecieron hacia el 4500 a.C. y cerca del 1750 a.C. los sumerios dejaron de existir como pueblo. Durante esa época su influencia abarca una zona geográfica muy amplia, por lo que otros grupos, como los acadios, asirios, babilonios, hurritas, casitas, amorreos, caldeos, cananeos y hasta los hititas de épocas posteriores reciben el legado sumerio. Sus intercambios comerciales los llevaron a regiones muy distantes, como Etiopía, Egipto y la India y tal vez llegaron más lejos, hacia Irán, hacia Anatolia, e inclusive hay quien afirma que llegaron a lugares muy distantes en el Lejano Oriente.

Por muchos siglos el sumerio fue el lenguaje del conocimiento, y desde distintas regiones llegaban a las ciudades sumerias para aprender a ser escribas. En sus escuelas se reproducían en tablillas los mitos primigenios, los himnos a sus dioses, la historia de sus reyes y héroes, la construcción de sus templos, sus códigos, etcétera, gracias a este tipo de enseñanza se conservó y reprodujo mucho material que describe esa civilización. Y si bien no todos tenían acceso a las escuelas, lo que ahí se copiaba en las tablillas, eran historias comunes que formaban parte de la cultura del pueblo sumerio y hasta de los pueblos vecinos con menor grado de desarrollo.

La historia escrita se originó hacia mediados del tercer milenio antes de nuestra era, su escritura se conservó en tablillas de barro, ladrillos, piedras, vasos, estelas, estatuas de piedra y metal y hasta la primera imprenta con tipos y sellos. En una gran variedad de materiales dejaron los historiadores sus registros, incluyendo las transacciones y otros documentos de uso práctico que permiten ver sus costumbres.

Uno de los enigmas en la historia de Sumer se ubica en el devenir de las ciudades-Estado. En los tesoros arqueológicos hallados aparecen las campañas militares, las guerras entre las ciudades-Estado (que eran aproximadamente doce) y con sus vecinos, como sucesos que los historiadores modernos interpretan como causales del derrumbe de esa civilización.

Para los sumerios, su historia comienza antes del diluvio. Ese gran evento, el diluvio, produce una idea muy fuerte que se registra en la historia del mundo antiguo: la historia humana fue interrumpida por un cataclismo, y ese cataclismo fue producido por los dioses, por lo que los dioses tienen el poder de provocar la extinción de la vida humana, ellos pueden dejar que suceda la catástrofe y a la vez pueden salvar a la humanidad. Los sumerios dejan huella de ese suceso con el mito de Ziuzudra (Noé) y el dios Enki que al proteger a ese personaje evita la extinción de toda la raza humana.

Con esto, vemos que en la antigüedad la historia es sagrada, porque para ellos los dioses participan en todo, los primeros soberanos eran divinos, “bajaron del cielo”, después son héroes o semidioses, más ade-

lante son humanos que contraían nupcias con las divinidades, y finalmente sólo humanos que imploran a los dioses.

Dejaron una extraña lista de reyes, ocho reyes antediluvianos que pertenecieron a dos dinastías que vivieron miles de años y que establecieron sus reinos en las ciudades legendarias de Eridu, Badtibira, Larak, Sippar y Shuruppak. Después del diluvio volvieron a bajar del cielo para formar los reinos de Kish, Eanna, Erech, Ur, Hamazi, Adab, Mari, Agade, Isin, Akshak con sus respectivos reyes, y sus descendientes, quienes vivieron cientos de años, ya no miles, pero que en total, sólo para la ciudad de Kish, sumaron 24,510 años, tres meses y tres y medio días. Una historia que se extiende hasta el año 1950 a.C., con gobernantes que pasan de reinar miles de años, luego cientos y finalmente sólo décadas. Los sumerólogos han encontrado que los reyes míticos fueron en realidad hombres de carne y hueso, mortales que se convirtieron en prototipos, como Gilgamesh (el quinto gobernante de Erech, antes Eanna, hacia el 2600 a.C.) que simboliza la vanalidad de la lucha del hombre por obtener fama, riqueza e inmortalidad.

Al establecer sus reinos, con Etana de Kish como primer gobernante en el tercer milenio, iniciaron una gran civilización y desde entonces recrearon su historia con mitos y leyendas; por ejemplo, el mismo Etana es un arquetipo del hombre que quiere ascender a los cielos con la ayuda de un águila, para conseguir una planta muy especial, "la planta del nacimiento". A Etana se le vuelve a mencionar en la Epopeya de Gilgamesh, lejos de habérsele permitido residir en el Cielo y a pesar de todos sus logros terrenales, Etana habita en el inframundo, junto a todos los mortales. Algunos gobernantes mencionados en la Lista, como Lugalzaggessi, ya pueden ser confirmados por los historiadores modernos. En esa lista sumeria también están mencionados los jefes de las hordas gutianas que invadieron a Sumer.

Gilgamesh es uno de los personajes que más trascendió, hay varios poemas traducidos donde él es el personaje principal. En relación con la historia de las ciudades sumerias también aporta muchos elementos, por ejemplo, cuando Gilgamesh acude a la cámara alta de los ancianos, para que le autoricen ir a la guerra contra otra ciudad, solicitud que es recha-

zada, pero que en cambio recibe un consejo sabio por el cual puede ser reconocido sin tener que hacer la guerra. Esto reproduce un valor de la civilización sumeria, la búsqueda de acuerdos y las acciones justas, es importante porque Gilgamesh es un gobernante semidivino, esto habla de una etapa en que ya no son directamente los dioses los que actúan en las ciudades, sino que el poder inicia un proceso de secularización, primero a través de estos seres semidivinos, que no siempre actúan con justicia, el mismo Gilgamesh se había convertido en un tirano y tenía toda la intención de someter a los demás por medio de las guerras. Hasta terminar con gobernantes totalmente humanos, y tal vez con un poder despótico.

Uno de los gobernantes que está mencionado en la Lista de Reyes, posterior al diluvio, pero anterior a la época de Gilgamesh se llama Enmerkar. Su padre, Meskiaggasher, hijo del dios sol Utu, reinó en Eanna, “entró al mar y subió a las montañas”, aparentemente esto significaba que había subido a la morada de los dioses. Enmerkar, el hijo, fue rey de Erech y reinó durante 420 años. Sobre este rey se encontró un poema épico muy importante, con el título de Enmerkar y el Señor de Aratta, un poema que tiene además unas tres versiones con variaciones interesantes y que Kramer presenta en dos de sus libros, *Los Sumerios, su historia, cultura y carácter* y el que le dedica al dios Enki. El poema es muy largo y la trama tiene que ver con la relación de los gobernantes (*en*) sumerios y los de la vecina Aratta. Brevemente trata lo siguiente:

Enmerkar, el gobernante de la ciudad-Estado de Uruk decide hacer que Aratta, una ciudad rica en minerales (ahora parte de Irán), sea un Estado vasallo. El gobernante de Aratta estaba protegido por la diosa Inanna, ella lo había llevado allá para que gobernara. Pero Enmerkar traslada a Inanna a Erech y la había hecho la reina de su templo, el Eanna, con este cambio de la diosa Inanna Aratta pierde la protección, pues la diosa le había prometido a Enmerkar que Aratta se sometería a él. El *en* de Aratta contesta que como Inanna se ha convertido en su enemiga, se someterá a Enmerkar solamente si él le manda grandes cantidades de grano. A cambio Enmerkar pide metales y lapislázuli. El gobernante de Aratta desafía a Enmerkar, aun cuando se da cuenta que

sin la ayuda de Inanna se tendría que rendir a Enmerkar. Este le envía su cetro y al verlo el de Aratta se aterroriza y todavía sigue retando a Enmerkar, le pide que se decida la cuestión luchando dos hombres para ver cuál es más fuerte. Enmerkar acepta pero ahora amenaza con una total destrucción de Aratta si no le mandan las piedras para decorar su trono en Eridu. Enki le ayuda a Enmerkar en su plan, la gente de Aratta llevó oro, planta y lapislázuli a Uruk. Como el mensajero de Enmerkar no podía repetir el largo mensaje de su señor, por primera vez Enmerkar escribió el mensaje en una tablilla de barro.

Otra versión vuelve a hablar de Enmerkar, el *en* de Erech, nuevamente en disputa con el *en* de Aratta, pero ahora cambia la forma en que el gobernante de Aratta capitula, esta vez la diosa Nidaba se encarga de matar al sacerdote de Aratta quien pretendía ayudar a su rey. Asimismo, hay otro poema en el que lo que cambia es la posición que adopta la diosa Inanna y uno más donde la ayuda del gobernante de Aratta llega por parte del dios de la tormenta y la lluvia, Ishkur, hijo de Enlil.

Como vemos, este poema proporciona información sobre muchos aspectos, como por qué y quién usó la escritura por primera vez, pero hay un tema todavía más importante, la influencia de la religión, esto es, los dioses sumerios están presentes, discuten y luchan entre ellos, hablan con los gobernantes, deciden, realizan actos mágicos, se trasladan a otras ciudades, de manera que la relación de Sumer con los pueblos vecinos, en su tiempo se entendía a partir de la actuación directa de las divinidades. Desde este punto de vista, un problema que con el tiempo arruinó a Sumer fue la exigencia a sus vecinos de proveer de materiales para la construcción de los templos, no visto como una cuestión comercial, sino de aceptación del poder divino, su presencia en las ciudades, su exigencia de construirles templos y la ayuda que prestaban a los gobernantes de Sumer hasta en casos de guerras. Los gobernantes de las ciudades sumerias les exigían sumisión y productos a los pueblos vecinos. En el caso de la ciudad de Aratta, vemos que proveía a Sumer de oro, plata y lapislázuli para la construcción de los templos. A cambio, los gobernantes de Sumer les envían el preciado grano para la alimentación y, algo muy importante, podían seguir beneficiándose de la protección de los

dioses, pues es evidente que comparten el mismo pantheon, y las mismas creencias respecto a la intervención de los dioses para establecer los gobiernos.

Dentro de este poema épico sobre Aratta está el Namshub de Enki, unos versos dentro del poema largo. Esta parte es especialmente importante porque nos habla de que, en palabras de los sumerios, había existido una Edad de Oro en la que el hombre no tenía rival, no estaba amenazado por ningún mal. Sumer era la gran tierra, pero Martu también estaba segura, todo el mundo era como un solo pueblo, todos tenían una sola lengua y se dirigían a Enlil. Entonces, el dios Enki, decide introducir la contienda y cambia el discurso que había sido uno solo. Como afirma Kramer, todo el mundo conocido hablaba la misma lengua, y adoraban al poderoso Enlil. Fue Enki, por razones no muy claras, quien mete la discordia en el lenguaje de la humanidad y termina con la Edad de Oro. En el poema Enki es el gran contendiente, el gran rival de Enlil que cambió las relaciones humanas.

Los sumerios tenían el concepto de humanidad, *nam-lulu*, y usaban el término “cabezas negras” para hablar en general de los sumerios. Se consideraban un pueblo especial que había sido visitado y civilizado por “los dioses del cielo y de la tierra”, por lo visto, habían vivido una Edad de Oro. Los demás pueblos eran juzgados de acuerdo a sus valores, pero hay que hacer hincapié que los criticaban con relación a su cultura, no a su origen étnico.

Los pueblos enemigos de los Sumerios, y enemigos de los dioses, eran los Gutianos o Elamitas del antiguo Irán, que habían causado mucha muerte y destrucción en Sumer. A los Gutianos y a los Subarianos los llamaban hombres de destrucción, especialmente a los Elamitas, a los que consideraban ambiciosos, invadían las ciudades y se llevaban mercancías, plata, vestimentas reales, ovejas y esclavos. Consideraban a la gente de Martu como serviles, decían de ellos que no conocían el grano, que no se sabían arrodillar, que comían carne cruda, no tenían una casa para toda su vida y que no acostumbraban enterrar a sus muertos, a los hurrianos los consideraban tontos. Finalmente fueron los Amoritas, conocidos como los Babilonios, un pueblo semita, los que die-

ron fin a Sumer como entidad política, étnica y lingüística. Los babilonios conservaron toda la cultura sumeria, con excepción del lenguaje, y a su vez, ellos transmitieron sus conocimientos a los asirios, los hititas, los hurrianos y los canaanitas.

Además de la lista de reyes y los mitos hay otras fuentes para reconstruir su historia. Se cuenta con la correspondencia que se enviaron los reyes y registros de la administración de las ciudades. Pero en realidad no se tiene información escrita acerca de los primeros dos milenios, pues probablemente sus tierras quedaron cubiertas por el Golfo Pérsico, la información disponible parte de alrededor del año 3,000 a. C., es decir, de los primeros mil quinientos años únicamente se sabe por los poemas que se transmitieron en forma oral y que después se escribieron. Las controversias entre los historiadores no han terminado, cada excavación aporta nuevos elementos. Mientras para unos arqueólogos los pobladores que precedieron a los sumerios fueron los Subarians, según como los llamaron los sumerios, o Ubaidianos, como los nombran los arqueólogos, que fueron agricultores, criaban ganado y pescaban, tenían tejedores, carpinteros, alfareros y albañiles, para otros Sumer es una civilización que surgió prácticamente de la nada, porque los pueblos dispersos que habitaban la región no eran sedentarios, sino tribus nómadas.

La prosperidad de las ciudades sumerias las convirtieron en polos de atracción religiosa, comercial y cultural para los nómadas. Las primeras ciudades-Estado sumerias surgieron en el cuarto milenio a.C. Los sumerios se explicaban la prosperidad de una ciudad y los éxitos de un gobernante, por el favor divino. Era el dios Enlil quien otorgaba estos beneficios, bajo la guía del dios tutelar de una ciudad. Los nombres de las ciudades-Estado siempre tienen relación con una deidad, generalmente femenina, la asignación de la deidad a una ciudad se creía que había ocurrido desde el día en que se creó el mundo. Así, cada ciudad-Estado tenía una deidad protectora, como el caso de Nippur con su diosa Ninlil, de la que se tiene conocimiento por una compilación de las inscripciones que quedaron en las ruinas del santuario de la diosa. Las diosas otorgaban una larga vida a los gobernantes, protegían la ciudad y marchaban al lado de sus ejércitos, a cambio de ofrendas y sacrificios. Las diosas usa-

ban comunicarse en los sueños para pedir la construcción de su templo y en caso de guerras solían acudir a un dios superior como An para recibir ayuda. Inanna, deidad responsable del amor, el sexo, la fertilidad y la procreación, diosa tutelar de Kish, fue de las más famosas, a ella se le dedicaron muchos himnos, así es la protagonista en muchos mitos y leyendas.

Una de las discusiones más interesantes entre los sumerólogos se refiere a su organización política. Aquéllos que defienden la idea de que las ciudades sumerias constituyeran una teocracia totalitaria que evolucionó a verdaderas ciudades-Estado se apoyan en el predominio del templo, no sólo como el centro religioso, sino en su papel de controlador de la economía, al ser todas las tierras propiedad de la jerarquía religiosa. Es decir, en apoyo de la idea de teocracia señalan la cuestión de la propiedad, en este sentido, sería la burocracia del templo la que tendría en sus manos toda la propiedad.

Según Lara Pintado, lo importante sería situar la pugna entre el templo y el palacio (el poder clerical y el poder civil). Según este autor, las propiedades del palacio fueron en aumento debido a la compra de terrenos o a la secularización de las parcelas de los templos. Lara Pintado apunta que mucho tuvo que ver en esto el carácter de divinidad que ostentaron los reyes del Imperio de Ur, pues si eran dioses en vida, lo normal era que fuesen los dueños de las tierras.

De hecho, los sumerios aparecen en la Historia agrupados en torno a unos lugares de culto que se convirtieron muy pronto en pequeños principados teocráticos que evolucionaron a verdaderas ciudades-Estado, controladas por un personaje investido de poder religioso por los dioses.

La estructura económica de las tierras se modificó durante el Imperio acadio, dado que con sus reyes se desarrolló aún muchísimo más la propiedad laica (privada o colectiva).

Este individualismo económico acadio modificaría poco a poco las relaciones sociales, dándose paso a la distinción de las clases según la riqueza material. El cambio radical en cuanto a las formas de propiedad consistió en que las tierras propias del templo habían pasado a ser controladas por el poder civil.

En la posición contraria estaría el prestigiado investigador Kramer, quien se apoya en los estudios de un investigador ruso, I. M. Diakanoff. Según Kramer en los primeros tiempos de Sumer el poder estaba en manos de ciudadanos libres y en el gobernador de la ciudad, llamado *ensi*, más un parlamento bicameral. La economía sumeria era relativamente libre, donde la propiedad privada era la regla, no la excepción, como señalan los otros autores que enfatizan la idea de que las ciudades-Estado constituían una teocracia totalitaria dominada por el templo.

En efecto, una de las características de Sumeria es la arquitectura de las ciudades que se distinguían por la presencia de un ziggurat, un templo profusamente adornado con figuras geométricas y de animales mitológicos, templo que ocupaba el lugar principal de la ciudad, el punto más elevado de la misma, así como el carácter sagrado del gobernador de la ciudad, el *ensi*. Sin embargo, Kramer señala también la existencia de una asamblea bicameral para la toma de decisiones vitales para la ciudad, asamblea que estaba en manos de ciudadanos libres con propiedad privada, pues el templo sólo era propietario de una parte de las tierras.

Otra diferencia importante en cuanto a la percepción de los cambios radicales consiste, para Kramer, en que fue la presión de los pueblos bárbaros lo que provocó que las ciudades-Estado se volvieran más violentas y necesitaran el liderazgo militar. Si antes de estas incursiones en su territorio, el liderazgo había sido resuelto mediante la selección de la asamblea, después, para llevar a cabo las tareas militares, gradualmente se instituyó el reino, con todas sus prerrogativas y privilegios. El resultado fue que Sumeria tuvo que demostrar su superioridad militar, en armamento, en tácticas, en organización y en liderazgo. Así, el palacio se volvió el rival del templo, tanto en riqueza como en influencia.

Las características de Sumeria que entran en consideración son:

Lara Pintado sostiene que habían tres tipos de tierras:

a) Las tierras propias del dios, cuya producción se destinaba exclusivamente a las necesidades del culto y de la economía interna del templo;

b) Las tierras propiedad del estamento clerical, pero que el templo asignaba a sus sacerdotes y empleados en usufructo para su mantenimiento;

c) Las que el templo entregaba a las gentes no pertenecientes a él para que pudiesen subsistir a cambio de un arriendo.

Las tierras que no pertenecían al templo, y que comprendieron probablemente la mitad o algo más de los territorios de las ciudades-Estado de la época Dinástica Arcaica, estaban en manos de los príncipes gobernantes y de sus familias, así como en las de los grandes funcionarios del palacio y los más importantes sacerdotes. El resto de las tierras no poseídas por el templo o por la nobleza, pertenecía a los ciudadanos ordinarios de la población que, organizados en familias patriarcales, las trabajaban o las vendían según los casos.

Según Diakanoff, la estructura socioeconómica de las ciudades-Estado era la siguiente: la población pertenecía a cuatro categorías, los nobles, los comuneros, los clientes y los esclavos. Los miembros de la nobleza eran propietarios privados, con grandes extensiones que daban a trabajar a los clientes libres o dependientes así como a los esclavos. También ellos controlaban las tierras del templo, posteriormente el gobernante fue dominando esas tierras e incluso pasaron a ser de su propiedad. Seguramente los miembros de la nobleza eran quienes participaban en la cámara alta de la asamblea. El comunero trabajaba los terrenos que pertenecían a la familia, probablemente eran ellos quienes constituían la cámara baja de la asamblea. Los clientes, o trabajaban como empleados del templo o de la nobleza.

En cuanto a la esclavitud, tanto los templos, los palacios y los grandes terratenientes tenían esclavos. Los hombres libres podían pasar a ser esclavos como castigo a ciertos actos ofensivos cometidos. También los padres podían vender a sus hijos como esclavos en tiempos de necesidad, o un hombre que estuviera en graves problemas de deudas podía dar a toda su familia a su acreedor a cambio de su deuda, aunque por no más de tres años. Los esclavos fueron tratados bien, pues sus amos los necesitaban fuertes y saludables, su precio variaba en función del merca-

do de esclavos, y a veces valían menos que un asno; tenían ciertos derechos legales: podían hacer negocios, pedir prestado dinero y comprar su libertad.

Se sabe que en la sociedad sumeria había ricos y pobres; los ricos tenían grandes propiedades, pero los pobres también eran dueños de pequeñas granjas, casas con jardines y ganado. Los artesanos vendían sus productos en el mercado y había también comerciantes libres que iban de ciudad en ciudad y llegaban hasta tierras lejanas. Infinidad de documentos fechados en el 2700 a. C. muestran una gran actividad en la compra-venta de tierras, casas y esclavos.

Las guerras entre ciudades como Kish, Erech y Ur o las disputas entre Lagash y Umma posiblemente causaron el debilitamiento de Sumeria, las guerras rompieron el equilibrio de poder entre las ciudades, se violaron los tratados que obligaban a pagar tributos por el uso de las acequias, los nuevos líderes declararon como suyos los antiguos territorios sumerios; usurpadores elamitas tomaron en sus manos ciudades tan importantes como Lagash y grupos semitas tomaron el control de las antiguas ciudades formando dos reinos importantes, el de los asirios y el de los babilonios.

Otro factor que explica la decadencia de las ciudades-Estado es el auge del comercio en toda la Mesopotamia. A medida que los mercaderes se volvían más poderosos, la ciudad-Estado perdía el control de los negocios privados. Aumentaron las disputas por las fronteras y el control del agua. Además, la casta sacerdotal había degenerado, inclusive parece que del templo mismo surgieron los negocios ilícitos y la prostitución. Se dio un proceso de secularización en toda la sociedad que alcanzó a cambiar drásticamente las tradiciones antiguas, como aquella de ligar a una ciudad con una deidad; en plena decadencia, los reyes tomaban el papel de los antiguos dioses. Se acentuaron las diferencias sociales, se extendió la esclavitud y la marginación social. El poder se militarizó y se volvió más despótico.

En aquellos tiempos en que fueron conquistadas las ciudades-Estado sumerias aparecen dos gobernantes importantes: Urukagina y Lugalzaggesi (siglo XXIV a. C.). La gran contribución de Urukagina fue haber

hecho reformas sociales y éticas en Lagash que después se tomaron como modelo para crear el famoso Código de Hammurabi.

El primero es famoso porque se le reconoce como el primer pacifista en la historia humana, pues no ofreció resistencia a las fuerzas sumerias que quisieron reconquistar su ciudad. La fe en la justicia divina lo inhibe a levantar las armas contra sus vecinos sumerios de Umma, pues piensa en el castigo de los dioses hacia aquél que actuara mal, en especial cometería un pecado contra el dios Ningirsu. Según lo reportaron los cronistas, fue la diosa personal de Lugalzaggesi, Nidaba, quien lo llevó a un fin ignominioso, pues su cadáver fue puesto en las puertas de la ciudad de Nippur para que todo el que pasara pudiera escupirlo.

El segundo personaje, en cambio, revela el tipo de militar agresivo que al tomar una ciudad barre con todos los lugares santos y lleva a cabo una terrible destrucción.

Lugalzaggesi fue conquistado por un semita de nombre Sargón, el fundador de la primera Dinastía Acadia, con ello comenzó la semitización de Sumeria que finalmente diluyó la identidad política y étnica del pueblo sumerio y aunque pareció que se recuperaba el legado sumerio durante el periodo sumerio-acadio, ya nunca volvió a tener la grandeza anterior. En tiempos de Sargón el Grande la supremacía acadia impuso su autoridad a Siria y el Líbano, sus ejércitos llegaron hasta Egipto, Etiopía y la India y convirtió la ciudad de Agade (de donde se deriva Akkad) en la capital más próspera del mundo antiguo.

Hay un poema en honor al rey Sargón que describe en primera persona cómo nació de una madre humilde, quien lo dio a luz secretamente y lo dejó en el río; Akki, el irrigador lo sacó del río, lo crió y lo nombró su jardinero, ya siendo jardinero la diosa Ishtar lo amó. Este personaje histórico tiene un lugar en los mitos sumerios. De todos los mitos traducidos, sólo hay dos en los que aparece un mortal: el del diluvio y Ziuzudra (el Noé bíblico) y el de Shukallituda.

Shukallituda era un jardinero que fracasaba en todos sus intentos de cultivar el jardín. Entonces decidió observar el cielo y estudiar a los númenes para entender los decretos divinos. Con este nuevo conocimiento decidió plantar un árbol *sarbatu* en el jardín; el resultado de este

antiguo experimento de horticultura fue que el jardín por fin floreció. Un día la diosa Inanna se acostó en el jardín de Shukallituda para descansar. Éste aprovechó la oportunidad para abusar de ella. A la mañana siguiente Inanna se despierta y al ver lo que le ha ocurrido se enfurece y manda tres plagas contra Sumer, llena todos los pozos con sangre, envía los vientos y tormentas para destruir la ciudad. Shukallituda acude a su padre para pedirle consejo y éste le dice que huya y se esconda entre “los cabezas negras” (los sumerios). Inanna lo busca pero fracasa. El texto está incompleto, solamente se sabe que Inanna no puede vengarse de Shukallituda y va a ver a su padre, Enki, para pedirle ayuda.

Este mito tiene relación con algunos cambios históricos y religiosos que se produjeron en Sumer. También tiene un interés antropológico. En la tradición más antigua se usaba que en la celebración del Año Nuevo, el rito principal fuera el matrimonio sagrado, *hieros-gamos*, entre el rey que representaba al dios Dumuzi y una sacerdotisa que representaba a la diosa Inanna, con este ritual se aseguraba la fecundidad y prosperidad de Sumer. Posteriormente, a principios del tercer milenio a. C., un gobernante importante de Erech se llama Dumuzi, el pastor, fue el primer mortal que había tenido el honor de ser el esposo de Inanna y hay varios mitos donde aparece esta pareja. A mediados del tercer milenio surgió la idea, que se convirtió en dogma, de que fuera quien fuera el rey debía consumir su matrimonio con la diosa Inanna, a través de una sacerdotisa escogida para el caso, una hieródula del templo de Inanna.

¿Cuál fue la transgresión a la que alude el mito? Las posibles respuestas serían:

- a) La violación de una diosa por un mortal, con la complicidad de “los cabezas negras”, o sea, la transgresión de una ley divina: que los dioses no podían relacionarse con los mortales;
- b) La pretensión de un mortal en convertirse en dios;
- c) La profanación de un templo sumerio por parte de un invasor extranjero.

Otras imágenes que despierta, son el uso del conocimiento astroló-

gico para la agricultura y la horticultura, la adaptación de los viejos rituales a los cambios histórico-políticos que tuvieron lugar en Sumer y la explicación de las pestes y calamidades que sufrieron en virtud del enojo de los dioses.

El final de la ciudad de Agade se produjo veinticinco años más tarde, cuando reinaba el nieto de Sargón, Naram-Sin, después de que había causado una gran destrucción y pretendía ser deificado como dios de Agade. Esta ciudad fue invadida por una horda de bárbaros que bajaron de las montañas del este, llamados los Gutianos. Este episodio fue contado por un poeta sumerio con el título de “La maldición de Agade: La Venganza de Ekur”, en el que se relata como cayó Agade en ruinas y desolación debido a que Naram-Sin había cometido actos sacrílegos en el santuario del dios Enlil, por lo que este dios acudió a los Gutianos para que destruyeran Agade. Además, ocho de las deidades más importantes del pantheon sumerio echaron una maldición sobre Agade en el sentido de que quedaría para siempre desolada e inhabitada (como de hecho se mantiene hasta nuestros días).

En Agade, era la diosa Inanna, a quien llegaban a venerar y a traerle regalos desde lugares muy distantes. Pero Inanna, abandona su ciudad, no acepta las ofrendas y todos los dioses se vuelven contra Agade. ¿Cuál fue la causa de la ira de los dioses? Naram-Sin había actuado en contra de las palabras del dios Enlil: sus acciones militares, la demolición de los edificios, había cortado grano en lugares prohibidos, había roto las vasijas sagradas, había cortado los árboles de Ekur, todo lo que estaba en el santuario de Enlil en Nippur o lo habían destruido hasta hacerlo polvo, o lo habían saqueado.

El fin de Sumeria está explicado por el corte de todos los medios de comunicación, el mal se esparció por todas las ciudades, la hambruna acabó con Sumeria, las tierras se volvieron improductivas, no había pesca posible, tampoco se producía el vino ni la miel, los precios se dispararon.

Ante tanta miseria, muerte y desolación en Nippur, se reunieron las ocho deidades más importantes (Sin, Enki, Inanna, Ninurta, Ishkur, Utu, Nusku y Nidaba) para pedirle al dios Enlil que calmara su ira, que así

como se había destruido Nippur, ellos maldecían ahora a Agade, que correría la misma suerte.

Después de la dominación Guteana, apareció un nuevo defensor de Sumer, de nombre Utuhegal, quien los expulsó del territorio, pero sólo reinó siete años, después usurpó el poder Ur-Nammu, quien fundó la última dinastía sumeria importante, conocida como la Dinastía de Ur. Su hijo Shulgi, aunque era semita, fue un gran admirador de la literatura y la cultura sumeria. Unos veinte años después de este periodo acadio, Sumeria recibe una nueva incursión de pueblos semitas, ahora los Amoritas, que venían de la parte de Siria y del desierto de Arabia. Ante los ataques de Amoritas y Elamitas, se tambalearon las más importantes ciudades de Sumeria y sus gobernantes tuvieron que abandonarlas.

El último impulso a la civilización sumeria estuvo a cargo de los asirio-babilonios, un tiempo en que se hizo un gran esfuerzo para copiar las tablillas que contaban lo más sobresaliente de los sumerios. En el tiempo de los asirios, las antiguas ciudades sumerias como Ur y Nippur siguieron siendo centros de intelectualidad y espiritualidad en la región. Finalmente se fue diluyendo la cultura sumeria hasta que su misma lengua cayó en desuso, a tal grado que en apariencia se perdió esa civilización que por siglos se creyó que no había existido, y fue hasta mediados de este siglo cuando se presentaron las evidencias de que, en efecto, había existido la civilización sumeria, o Shinar, su nombre bíblico.

Hacia el siglo XXIV a. C. las pugnas entre “la Iglesia” y “el Estado” exhiben las luchas por el poder entre hombres de las dos instituciones, mientras que los gobernantes optaron por las guerras imperialistas y las conquistas sangrientas, que aunque efímeras, sumían a las ciudades en grandes desórdenes. Todo hace pensar que las ciudades sumerias fueron víctimas de la corrupción, la ilegalidad y las prácticas opresivas, razón por la cual durante el reinado de Urukagina (2350 a. C.) se escribe uno de los documentos históricos más importantes, las reformas de este rey contra la tiranía y la opresión.

Las reformas fueron hechas para evitar los abusos de la burocracia, motivados por conquistar más poder, las fuerzas políticas y económicas

habían pasado por encima de las antiguas normas sociales. Se infiere que las guerras introdujeron individuos de una gran crueldad, que actuaban sin piedad en lo económico, en lo político, en lo social y en el terreno psicológico. Las guerras fueron un gran negocio para unos, y una forma de opresión adicional, pues el pueblo fue obligado a pagar más y más impuestos para sufragar los gastos, lo cual redituó grandes ganancias para sus promotores. Los abusos aumentaron los sufrimientos del pueblo, muchos ciudadanos fueron apresados por no haber pagado los impuestos, por deudas, o acusados injustamente. Pasadas las guerras, quienes se habían enriquecido recolectando los impuestos vieron que eran un gran negocio; en adelante, cobrarían impuestos con cualquier pretexto. En esos tiempos para evitar que escaparan los prisioneros de guerra los dejaron ciegos y los pusieron a trabajar como animales. Las desigualdades sociales aumentaron, proliferaron los indigentes, los pobres, los huérfanos, las viudas y todos ellos recibirían muy mal trato por parte de los hombres de influencia y poder.

Fue ante tales circunstancias, que intervino la deidad tutelar, Ningirsu. Entre los ciudadanos de Lagash escogió a Urukagina para que restableciera el orden de acuerdo con las leyes divinas que habían sido abandonadas y rechazadas por sus predecesores. Con sus reformas Urukagina protegió las propiedades de los ciudadanos, quitó algunos pagos a la burocracia y suprimió los impuestos, y respecto a las apropiaciones del *ensi* sobre lo que pertenecía al templo, se los regresó a sus legítimos propietarios, los dioses. En general, los administradores del templo se hicieron cargo de las propiedades palaciegas.

También trató de aliviar la carga de los pobres distribuyendo comida entre los más necesitados, se prohibió la venta de los asnos o de las casas de los pobres. Amnistió y liberó a los ciudadanos encarcelados. Urukagina también hizo un trato con el dios Ningirsu donde se comprometía a que los hombres con poder no cometerían más injusticias con los huérfanos, las viudas y los más necesitados.

Los sumerólogos reconocieron que estas reformas fueron el primer documento en la historia que menciona las causas humanistas y libertarias. También, por primera vez, se dejan por escrito los juicios, las

sentencias y las regulaciones legales. Durante los mil años que van del 2000 al 1000 a. C., aproximadamente, los cambios que se dieron en la antigua Mesopotamia fueron muy importantes, no sólo para quienes vivieron en esa época, sino para el futuro de la humanidad. En ese milenio se hicieron varios códigos, el famoso código de Lipit-Ishtar, modelo del después nombrado Código de Hammurabi, ya escrito en acadio, el de Ur-Nammu, el de Hammurabi, las leyes asirio-babilonias, las hititas, las hebraicas, que indican una época de cambios profundos en materia legal, pero que reflejaban también cambios en las condiciones sociales.

Actualmente se reconoce que la civilización Sumeria dejó una herencia muy importante en el terreno del derecho, pues además de Urukagina, también Ur-Nammu, el fundador de la Tercera Dinastía de Ur, quien reinó hacia el año 2050 a. C., decretó un código legal apoyando reformas sociales y morales, código que sería retomado por Hammurabi tres siglos después. En el caso de Ur-Nammu éste fue escogido para ser rey de Ur por el dios de la luna, Nanna. Ur-Nammu se convertía en su representante en la tierra para gobernar sobre Sumeria y Ur. Para la historia, los códigos de los reyes sumerios son la prueba de que ante los delitos se había optado por los castigos y las multas, sólo después es que se introducen la pena de muerte y la famosa Ley del Talión.

Una investigadora de los orígenes del patriarcado, Gerda Lerner, se dio a la tarea de revisar los códigos mesopotámicos. Esto le permitió aclarar el proceso de cambios sociales de la época asirio-babilónica, que condujeron al progresivo deterioro del papel de la mujer en la sociedad, fenómeno que dio cabida al surgimiento del patriarcado. Los temas que Lerner analiza a la luz de los códigos son los relativos a: matrimonio, concubinato, aborto, adulterio, incesto, esclavitud, herencia, dotes, sacerdocio, participación en la vida pública, etcétera. Interesantes cambios sociales se dieron en esa época, una nueva estructura social con nuevas instituciones se abrieron paso para dar lugar a la dominación patriarcal, la propiedad privada promotora de la estratificación social, el predominio de la sociedad mercantil y la familia monogámica.

Jacobsen, un investigador prominente de la cultura sumeria, con

base en los textos descubiertos en la ciudad sagrada de Nippur, señaló un cambio importante durante el tercer milenio: los dioses dejan de ser los gobernantes de las ciudades. Durante el reinado de Hammurabi (1792-1750 a. C.) se promulgó el famoso Código que lleva su nombre, en el prólogo el mismo Hammurabi comienza por exaltar a los dioses para pasar inmediatamente a decir:

entonces Anum y Enlil me señalaron a mí, Hammurabi, príncipe piadoso, temeroso de mi dios, para proclamar el derecho en el país, para destruir al malvado y al perverso, para impedir que el fuerte oprimiera al débil, para que me elevara, semejante a Shamash (Utu, dios del sol), sobre los “cabezas negras” e iluminara el país para asegurar el bienestar de las gentes. Yo soy Hammurabi, el pastor, el elegido de Enlil; soy el que amontona opulencia y prosperidad... el poderoso rey que ha restaurado en su lugar Eridu... el que tempestea en las cuatro regiones del mundo...

Una larga lista de autoelogios constituyen dicho prólogo. Los males sociales se habían multiplicado en la región, pero no son los dioses, sino el rey, Hammurabi, quien se hace cargo del bienestar del pueblo, ya no son las leyes divinas las que establecen el orden, sino las leyes que decretan los gobernantes; había nacido el derecho; antes, sólo los dioses juzgaban a los hombres.

Otro giro en materia religiosa es el énfasis en el uso de la magia. Antes eran los dioses quienes podían efectuar actos mágicos, quienes usaban exclusivamente instrumentos de poder, dioses creadores y con capacidad para destruir, para volver a la vida, para tomar distintas formas. En muchos relieves se ve que los dioses sostienen un recipiente del que emana agua, el agua de la vida. Enki mismo es el dios mago cuya palabra transforma todo. Pero ahora son los hombres los que hacen uso de la fuerza mágica, los que hacen encantamientos y todo tipo de rituales y actos de brujería con los que son invocados a deidades malvadas que causan daño. Los templos se vuelven centros de comercio, de prostitución, de venta de esclavos. Los sacerdotes se corrompen al ritmo del desorden social. Hasta el rito muy antiguo y con muchos significados, el del matrimonio sagrado del rey con Inanna, la diosa del amor (o si

la deidad protectora era masculina el matrimonio se efectuaba con la hija del rey), ese rito también se corrompió dando lugar al predominio de la figura masculina, según lo describe Gerda Lerner.

Poco a poco fueron excluidas las diosas. En el prólogo de Hammurabi vemos que no es mencionada ninguna de las deidades femeninas tan veneradas por los sumerios. A medida que la religión antigua perdía fuerza, se abría la puerta a una nueva religión, se daba paso al monoteísmo. La ciudad sagrada se quedó atrás, el templo perdió su lugar preponderante, se fueron los dioses sumerios, los poemas sumerios fueron transformados hasta hacerse irreconocible su origen, ya no tenían como protagonistas a los dioses sino a los hombres. Una nueva era había empezado, el proceso de secularización separó el templo del palacio, la comunidad vio surgir al individuo asumiendo sólo sus angustias y desesperanza; dueño de sus acciones, los infortunios cada vez tenían menos relación con los dioses, sólo las leyes fijaban los nuevos ideales de conducta, los nuevos valores que regularían la vida social.

Los cambios históricos que vivieron los sumerios los llevó a un proceso de crisis social que duró varios siglos. Habían pasado de una sociedad unida por lazos religiosos a una sociedad de clases. En medio de esa crisis social entraron en conflicto con su propia cultura, vivieron primero guerras en sus ciudades-Estado, luego los ataques de otras etnias vecinas hasta que las milenarias ciudades sumerias quedaron devastadas. Sólo su cultura logró sobrevivir unos siglos más, con predominio en una amplia región, convirtiéndose en la cultura mesopotámica, así se conservó la antigua tradición cultural que quedó en manos de los herederos de Sumer.

El Orden del Mundo

A principios del tercer milenio antes de nuestra era, los sumerios difundieron entre todos los pueblos del Cercano Oriente una cultura muy sólida, compleja y atractiva, en la que la cuestión religiosa era el eje. La religión ocupaba un lugar central en la organización social, de sus creen-

cias se derivaban los valores, los ritos y las ceremonias que ocupaban gran parte de la vida cotidiana. Para entonces el conocimiento que ellos tenían sobre sus dioses y la creación, el origen, la naturaleza del universo y su *modus operandi* tenían un fuerte impacto en la vida de los habitantes de Sumer y hasta de pueblos más allá de sus fronteras.

Si en muchas culturas de la antigüedad había que mirar a las estrellas para predecir acontecimientos futuros, o para reconocer los cambios de las estaciones y el tiempo de las actividades agrícolas, en el caso de Sumer en el cosmos hay algo más, ahí estaba el conocimiento del origen de todo lo creado. No hay en la literatura sumeria una obra que dé cuenta de sus conocimientos cosmogónicos, lo que hay son nombres de dioses que se refieren a cuerpos astrales y que están en todos los mitos. Lo más elemental: existía el cielo (An) y la tierra (Ki o Nintu, esposa de An), los padres de todos los dioses. Los separa una sustancia (lil) cuyo significado puede ser viento, aire, espíritu, y que tiene como característica un constante movimiento y expansión, corresponde a la atmósfera.

Todas las entidades cósmicas tienen su origen en el nacimiento de sus dioses, la luna, las estrellas, los planetas, están formadas de la misma sustancia, lil, más una cualidad, la luminosidad. Cubriendo la tierra y el cielo está el mar primordial. Después se crearon las plantas, los animales y la vida humana. Al frente de todo (del cielo y de la tierra, del mar y la atmósfera, y supervisando el correcto funcionamiento del universo), con el poder de los *me* o los destinos, estaban sus dioses (que fue la traducción que se dio a la palabra sumeria *dingir*).

Aunque los dioses tenían a su cargo a todos los cuerpos celestes, su presencia no era necesaria todo el tiempo; cuando así ocurría, los dioses se retiraban a su morada, “la montaña del cielo y la tierra, el lugar donde salió el sol”, también llamada Duku, un lugar para la creación, en el cielo. Se transportaban en varias formas, en un barco el dios luna, en una carroza el dios sol, o sobre las nubes o a pie. Cuando llegaban a la tierra vivían en sus templos y santuarios. Entre los siete dioses principales están también Ninhursag o Ninmah, una diosa madre, el dios luna Nanna o Sin, quien tuvo un hijo, Utu, el dios del sol y una hija, la diosa Inanna, probablemente relacionada con Venus.

Los conocimientos del cosmos estaban íntimamente ligados a su teología. Los dioses tienen un carácter cósmico, de manera que una entidad cósmica es como una representación gemela de un dios. Los astros son dobles o imágenes gemelas de los dioses. El término *lumasu*, según el traductor del EE (*Enuma Elish*), Luis Astey, parece haber sido inicialmente aplicado a siete constelaciones próximas a la Vía Láctea y, después, a las doce del Zodíaco.

Por su parte, Zecharia Sitchin afirma que los sumerios tenían conocimiento del sistema solar, él hace las siguientes correspondencias: Sol (Apsu), Mercurio (Mummu), Venus (Lahamu), Luna (Kingu), Tierra (Ki), Marte (Lahmu), Júpiter (Kishar), Saturno (Anshar), Urano (An), Neptuno (Ea) y Plutón (Gaga), Niburu sería el planeta Marduk. Sabemos que el Sol no es Apsu, pero si el resto de las correspondencias fueran correctas, nos plantea una cuestión interesante, el parecido de los nombres de los planetas con dioses creados para la civilización.

Los dioses generalmente se nombran en parejas, masculino-femenino, así estarían como la pareja de las aguas primordiales, Apsu y Tiamat, luego Anu y Antu y después la pareja reinante. En la versión asiria del EE se sustituye a Ea y su esposa Damkina por Lahmu y Lahamu, o sea, Dumuzi e Inanna, que serían Marte y Venus, entendidos como padres de Assur.

Uno de los poemas míticos traducidos por Kramer, trata del dios de la ganadería y el dios de la agricultura, que son dos hermanos, Lahar y Ashnan, y fueron creados para satisfacer las necesidades de los *anunnaki* que eran incapaces de cultivar los granos y de cuidar los rebaños. Los *anunnaki* son anteriores a esos dioses y también a Uttu, el dios de la vegetación y a Sumugan, el dios de la planicie. Los *anunnaki* eran como los hombres al momento de su creación —dice el poema traducido por Kramer en *La historia comienza en Sumer*—, no conocían el dolor de su nutrición, ni de su vestido, sólo comían las plantas con la boca y bebían de los ojos de agua.

Por eso fueron formados Lahar y Ashnan y descendieron del cielo a la tierra aportándole a la humanidad los beneficios de la civilización. La abundancia vino del cielo.

Son muy conocidas las representaciones de los dioses sumerios rodeadas de símbolos astrales, no sólo aparecen el Sol y la Luna, sino también planetas. Observaban la Vía Láctea, tenían identificadas las constelaciones, y su posición en el lugar por donde pasa el Sol, como por ejemplo Ninlil, esposa de Enlil, que regía la Osa Mayor, la Estrella-carro, conocían a Casiopea, y muchos otros cuerpos celestes.

En el espacio cósmico inferior está el inframundo, el lugar de los muertos, del no-retorno, también ahí hay jerarquías, sus dos deidades principales son Ereshkigal (hermana de Inanna) y su esposo Nergal, que vivían en un palacio, acompañados de deidades que cayeron en desgracia, los anunnaki que emiten su juicio sobre los muertos. Habían otros dioses en el mundo de los muertos que originalmente fueron dioses del cielo pero que recibieron esa condena (cabe hacer hincapié que esto tiene alguna semejanza con los “ángeles caídos” en otras religiones). El inframundo no está en tinieblas constantemente; el sol, durante la noche atravesaba el mundo de los muertos y la luna también iba a ese mundo en el día de descanso, o sea, el último día de cada mes. La presencia de estos dos dioses hacía que el inframundo no fuera siempre un lugar sombrío. Utu, el sol, juzgaba a los muertos y Nanna, la luna, les decretaba el destino, el dios personal del difunto rezaba por él, y también se invocaba al dios de la ciudad.

Hasta el dios Enlil, que fue el principal en un tiempo, cayó en desgracia (ésta puede ser la explicación de cómo Enlil pierde algo de su poder sobre la Tierra, a expensas de su hermano, el dios Enki). Según el mito “Enlil y Ninlil: el nacimiento del dios de la luna”, Enlil fue enviado al inframundo por haber violado a la doncella Ninlil; como el hijo de esa unión era el dios de la luna Nanna o Sin y su padre Enlil quería que cumpliera su destino como Luna, en el cielo y no en el inframundo, dejó preñada a Ninlil con tres hijos más para dejarlos como sustitutos de Sin y así rescatar a Nanna-Sin del inframundo. También sabemos de las reglas del inframundo por otro de los mitos, el famoso “Descenso de Inanna al Inframundo”. Dos de las reglas son, que se debe permanecer desnudo y que para salir se necesita conseguir sustitutos. Nadie sale del inframundo tal como entró, siempre se lleva algo de esa experiencia. En

el inframundo hay tentaciones y peligros que pueden conducir a la desgracia. Pero también hay una especie de paraíso, un lugar bello que se describe con una montaña de lapislázuli, protegido con puertas y guardianes.

Sus dioses no eran violentos con los humanos, salvo en momentos de cambio de una era a otra, donde una divinidad cruel podría tomar el poder del universo. Entonces, la relación que guardan entre ellos en el cosmos se rompe, se instala el caos y se desata la guerra. Como resultado de sus guerras, el dios que gozaba del lugar predominante cambiaba, primero había sido An, primogénito de Anshar, después Enlil, posteriormente Enki. Los cambios entre los dioses sumerios An, Enlil y Enki tienen una justificación estrictamente ética, cósmica y tal vez antropológica. Entre An, Enlil y Enki hay una diferencia sustancial: su cercanía a la Tierra y al ser humano; así, aunque An es el dios supremo, está más alejado de la vida en la Tierra que Enki, y Enlil tendría más que ver con la creación de la naturaleza que con la humanidad. Ea/Enki gozó por milenios el título de salvador de la humanidad... hasta que Marduk, el dios babilónico, lo hizo a un lado.

Hacia el segundo y primer milenio, coincidiendo con el fin de la civilización sumeria, Marduk, el dios de Babilonia, y finalmente Anshar, de la tradición Asiria, tienen la supremacía, lo que hace pensar que modificaron la cosmogonía para legitimar los cambios políticos. De la época babilónica, se tiene una obra, la epopeya de la creación, *Enuma Elish*, donde aparecen los dioses sumerios en un contexto de dioses cósmicos en su actividad de creación, así como en sus batallas por la supremacía, siendo esta obra del siglo XVIII o XVII a. C., el *Enuma Elish* se propone legitimar al dios de Babilonia, a Marduk, y de paso explica los motivos de las guerras, que resultan en una cosmogonía. Según el *Enuma Elish* Tiamat creó a Kingu, las serpientes-monstruos, los dragones, la Hidra, Lahamu, al Gran-León, al Perro-Rabioso y al Hombre-Escorpión, poderosos Demonios-Tempestades, al Hombre-Pez y al Capricornio, portadores de armas poderosas.

En el relato del *Enuma Elish* está la explicación del ascenso de Marduk y la usurpación del lugar que antes ocupaba Enki. Un relato fan-

tástico de lo que ocurre en el cosmos y las consecuencias para el mundo, con un trasfondo político.

En esta obra aparece como pareja primordial de dioses, Apsu y Tiamat, las aguas subterráneas y las aguas marinas. La tercera figura es la diosa Mummu. A Apsu le molesta el ruido intolerable de los dioses menores, los hijos de Tiamat, y trama con Mummu desaparecerlos, pero Ea, el del supremo conocimiento, descubre el plan y vence a Apsu y a Mummu, mata a Apsu, le roba su insignia de rey, su brillo y con el cuerpo de su padre construye su santuario, el apsu de Eridu. Tiamat es ahora una amenaza mayor para los jóvenes dioses. ¿Quién defenderá ahora a Tiamat? Kingu, en calidad de comandante-consorte, sale a defender a su madre Tiamat. El poder mágico de Ea no es suficiente para defender a la diosa, los dioses buscan a uno que pueda vengar a Apsu y pelear contra Tiamat y Kingu. Sólo Marduk puede hacerlo, el héroe pone como condición tener la posición de rey de los dioses. El castigo a Tiamat, por el caos que ha creado, el castigo a Kingu por su poder de destrucción y muerte del mundo da lugar al orden. La transferencia de poder de Ea a Marduk queda justificada, gracias a esa hazaña se inauguró una nueva era, se abrió paso al dios sol y al futuro gobernante del mundo.

La diosa Tiamat tenía omnividencia y omniaudición, se dice que tenía cuatro ojos y cuatro oídos, hacia los cuatro puntos cardinales. Tiamat era una diosa madre de aspecto cuasi-zoomórfico, un engendro no llegado a término que guardaba en su seno a sus pequeños hijos, unos monstruos y dioses partidarios de ella que mantenían el caos primordial (hacían ruido, significaban también peligros por sobrepoblación), para iniciar el orden hubo que luchar contra ella, fue partida a la mitad en un cataclismo cósmico, de una mitad se formó el mar superior, de la otra mitad, la Tierra. El dios héroe Marduk abrió el interior de Tiamat lanzando contra ella a los siete demonios de los vientos y él mismo la mató con una flecha. En cuanto a Kingu, con su sacrificio se forma la nueva criatura, la humanidad, se drena la sangre de Kingu para que caiga a la Tierra y es Ea/Enki quien modela la humanidad con esa sangre. Otra forma de interpretar este pasaje es que Tiamat, la divinidad femenina, ha sido vencida, el poder masculino de los dioses se impuso.

Este no es el único mito que trata el tema de la guerra de los dioses. También está El Mito de Anzu o Zu, y El Orgullo de Ninurta y el Castigo. En este caso es el malvado dios ave Anzu el que le había robado a Enlil los decretos divinos y había usurpado el reino del universo. Como resultado se regresó al caos, para restaurar el orden aparece Ea (Nudimmud) que envía a Ninurta a luchar contra el cruel Anzu que había causado muchos males al universo, se menciona inundación y confusión. El plan para acabar con él se inscribe en un paradigma de restablecer la justicia. El retorno al orden es regresar a los decretos a su lugar, restaurar los santuarios y restituir los cultos, otorgar también los títulos al dios vencedor.

Estos mitos no son sólo indicativos de la imaginación sumeria sobre los eventos cósmicos que nos inducen a pensar que tenían conocimientos cosmológicos sobre la posibilidad de que ocurrieran colisiones, atracción de cuerpos celestes, influencias de unos cuerpos sobre otros, etcétera. También se relacionan con el establecimiento de un nuevo orden político, en el caso del Enuma Elish es el poder de la nueva Babilonia. Era un dogma muy aceptado en el mundo antiguo que lo que ocurría arriba, ocurría abajo, las divinidades y la humanidad estaban ligados íntimamente. El regreso al orden les hacía recuperar su seguridad y refrendar su voto de obediencia. Aunque, como afirman Kramer y Maier, con este mito quedaba resuelto el origen de la humanidad, que en cierta forma proviene de la sangre de un dios culpable y rebelde, Kingu. En un poema sumerio Ea dirige estas palabras: "Y así como él mismo es rebelde, así hizo a las naciones rebeldes".

Ya en la tradición asiria, que se menciona también en el EE, hay un añadido al mito de origen, ahora se menciona al dios asirio Asharu y Marduk parece convertirse en Nebiru, un dios planeta que resguarda al sistema. Textualmente dice:

Asharu, el que organizó a los dioses de los destinos; del nocturno reposo de todos los dioses él está en verdad encargado. Nebiru, habrá de tener en su poder las encrucijadas del cielo y de la tierra de modo que arriba y abajo ellos no podrán cruzarlas; siempre tendrán que recurrir a él. Nebiru es

su estrella, que en el firmamento él ha hecho rutilar. Verdaderamente ella ocupa el punto de su centro, hacia ella en verdad ellos miran y dicen: De ése que por el centro de Tiamat incansablemente cruza, sea su nombre Nebiru, el que tiene en su poder su centro. Plázcale mantener el curso de las estrellas en el cielo; plázcale apacentar a los dioses, como a corderos. Plázcale vencer a Tiamat, que su vida sea estrecha y corta; en el futuro de la humanidad, cuando los días hayan envejecido, que ella retroceda sin cesar, que permanezca alejada para siempre.

Los pobladores de Mesopotamia en sus mitos cosmogónicos expresan su preocupación por el destino humano; para ellos, la humanidad en el futuro podrá sufrir las acciones de una divinidad cósmica que quiera hacerle daño, Tiamat puede regresar, los dioses no mueren, realizan su danza cósmica, los peligros no se acaban para siempre.

Una cultura que se destruye al paso de la historia

Cuando derrocaron, cuando el orden destruyeron
Entonces como un diluvio los elamitas consumieron
todas las cosas juntas.
¡Cómo te cambiaron, oh Sumer!
Del templo desterraron a tu sagrada dinastía.
Demolieron la ciudad, demolieron el templo.
Se apoderaron del gobierno del país...

Tablilla de Nippur

Si todavía a lo largo del tercer milenio antes de nuestra era podemos hablar de la historia de Sumer, en el siguiente milenio la historia trata de Mesopotamia. A principios del segundo milenio a. C. hubo una nueva corriente inmigratoria de semitas en Mesopotamia provenientes de Amurru, los amoritas, quienes fundaron en el siglo XVIII a. C. la Primera Dinastía de Babilonia (que significa puerta de los dioses), que dejó en la historia a un personaje importante, Hammurabi, el sexto rey de la dinas-

tía, con él empezó la primera edad de oro de Babilonia, la segunda fue la de Nabucodonosor (más de mil años más tarde).

En tiempos de la primera dinastía de Babilonia, las funciones de Enlil, entre ellas escoger a los reyes y conferirles su autoridad sobre los hombres, fueron asumidas por Marduk, hijo de Enki. Marduk no sólo reinaría sobre la tierra sino que fue concebido como una divinidad creadora y un dios de la fertilidad. Marduk e Ishtar se convirtieron en las principales divinidades y así como los asuntos sociales y económicos se centralizaron bajo el control del Estado, Marduk e Ishtar reúnen en ellos los poderes de todos los dioses. Generalmente se considera que Ishtar es la misma diosa sumeria Inanna, entonces Ishtar no sólo es la diosa del amor, sino también de la guerra, aparentemente lo que tenemos es una prolongación de la antigua religión sumeria, sin embargo, se ha dado un giro muy importante en la religión de Mesopotamia, hay una usurpación del poder cósmico por parte de Marduk, y una suplantación de Inanna por Ishtar, con graves consecuencias para la historia de la humanidad.

Hammurabi lleva a cabo reformas importantes en materia de justicia que quedaron plasmadas en su famoso Código; no menos importante es el hecho de que cambia la administración de la justicia, hace a un lado al sacerdocio y los sustituye por jueces seculares, funcionarios del palacio y magistrados locales. Asimismo, los dioses de las ciudades desaparecen para que un dios supremo, Marduk, y su servidor, el rey, concentren la soberanía.

Un siglo después de la muerte de Hammurabi, Babilonia es invadida por los hititas, hasta que nuevamente se restaura Babilonia bajo los reyes casitas, una dinastía de origen indo-iranio. Hacia el siglo IX a. C. Asiria alcanza la supremacía mediante campañas militares exitosas. Sargón II se apoderó del trono y declaró que Asur era el rey de todos los grandes dioses. Sargón II organizó grandes procesiones y ceremonias religiosas y exhibió “extrañas figuras mágicas que simbolizaban a los genios protectores del rey”, algo que no se había visto en las ciudades sumerias. Sargón II fue asesinado en el año 705 a. C. y su sucesor fue su hijo Senaquerib, quien cometió actos de una crueldad inusitada, especialmente cuando tomó por asalto a Babilonia, la ciudad quedó

incendiada y destruida por completo. También Senaquerib murió asesinado en manos de sus dos hijos, el imperio Asirio queda a cargo de otro hijo, Esarhaddon. Con este suceso brota la rebeldía en todas las ciudades y un sacerdote eleva una plegaria muy elocuente, porque anuncia a un nuevo dios, Bel, que no tiene ninguna relación con los dioses sumerios y dice: “¡No temas, Esarhaddon! Yo, el dios Bel, te hablo... El dios Sin está a tu derecha y el dios Shamash a tu izquierda; sesenta grandes dioses están a tu alrededor, dispuestos en orden de batalla...” En efecto, tanto Esarhaddon, como su hijo Asurbanipal, azotaron las ciudades egipcias de Menfis y Tebas... con la ayuda de Asur y de Ishtar y en el año 648 a. C. hizo una gran matanza en Babilonia y toda suerte de sacrilegios. Bajo la crueldad de Asurbanipal los árabes se vieron obligados a comerse la carne de sus propios hijos para poder satisfacer su hambre.

Asurbanipal deja una biblioteca muy importante con textos sagrados antiguos, pero llama la atención que muchos se refieren a astrología, augurios y magia. Hay además en esa biblioteca himnos y plegarias extrañas; una de ellas, que transcribe Champdor, parece dudar de quiénes son los verdaderos dioses, que no está clara su protección, que el hombre no sabe nada, ni por qué existe, ni dónde está el bien y dónde está el mal.

En el año 615 a. C., los medas invaden y destruyen el Imperio Asirio. Surgieron dos figuras importantes del ejército babilónico, Nabopolasar y su hijo Nabucodonosor, quien sube al trono en el año 605 a. C. e inicia el sojuzgamiento de las tribus nómadas imitando el procedimiento asirio de llevarse a los dioses. Con la ayuda de Ishtar, captura a Jerusalem, la incendia y aplasta una rebelión matando a todos los nobles de Judá. Entonces los babilonios empiezan a decir que Nabucodonosor es el primogénito del dios Marduk, que es un dios. Babilonia recobró su belleza y esplendor y su rey planeó restablecer el imperio de Mesopotamia controlando todo el mercado del antiguo Oriente. Erigieron en su honor una estatua de oro macizo y acudían a inclinarse ante ella.

Nabucodonosor construyó un templo para Marduk y Nabu, también son famosas las murallas, la reconstrucción del Etemenanki, el ziggurat

de Babilonia conocido como la Torre de Babel, los jardines colgantes, una de las maravillas de la antigüedad, la Vía Procesional, que conducía a las puertas sagradas de la ciudad, etcétera. Hasta que en sus últimos años de reinado se encierra en un profundo misticismo y arrepentimiento, se siente perseguido por los demonios. Champdor relata que sus últimos días fueron de tortura mental, “creyendo que él, Nabucodonosor, estaba poseído por un demonio por voluntad expresa de Marduk”, siete diablos le roían el cuerpo mientras dormía. Los demonios se burlaban de él. Al enterarse el pueblo del estado de su rey, entran en pánico y gritan ¡Marduk ha abandonado a Nabucodonosor! ¡Marduk abandona Babilonia con todos sus habitantes! Los dioses los habían traicionado. Babilonia cae en el año 539 a. C. a manos de los persas, con Ciro al frente, quien dice que es el mismo Marduk, el que lo había dirigido hacia la ciudad de Babilonia, acompañándole como un amigo; fue ese dios, en boca de Ciro, quien le dirigió para tomar por asalto a la ciudad cuando celebraban una festividad religiosa. Ciro legitimó su sucesión como rey de Babilonia cogiendo de la mano al dios Bel.

Los nuevos dioses, Marduk, Bel, Ishtar, no son sólo otros nombres para los viejos dioses sumerios, sino otras fuerzas. Así como se dio este proceso de “cambio religioso”, o más bien de usurpación, cambiaron la cosmogonía, los rituales y las costumbres de la gran civilización de Sumer.

Así como con el tiempo la producción mitológica se empobrece, los que hablan en primera persona en los poemas son más los hombres, o los reyes, la idea de los dioses se vuelve más burda y también el arte exhibe una representación más grotesca, pues los monstruos, híbridos, de aspecto terrorífico aparecen en todos los edificios importantes. No sabemos si esto es un efecto de la decadencia de la cultura sumeria, es la influencia de otras culturas o tal vez ambas cosas.

Toros alados de cabeza humana, parecidos a los que guardaban las puertas de entrada de los soberanos asirios fueron erigidos por Darío para flanquear una enorme estructura. El rey estaba representado en bajorrelieve en forma de un héroe triunfador de monstruos, tema favorito del arte babilonio, eco a su vez de la antiquísima epopeya sumeria

de Gilgamesh. Los bajorrelieves que se han encontrado en la Puerta de Ishtar abundan en toros y dragones, se dice que el toro era el símbolo de Adad, dios de la adivinación, de la lluvia y del huracán. El dragón era el animal sagrado de Marduk, tenía escamas y pelo y su cola era una serpiente.

Ciertamente, los sumerios se habían esmerado en la construcción de sus templos, con ese fin desarrollaron el intercambio con otros pueblos a cambio de grano y otros productos, obtenían los materiales preciosos para embellecer sus edificios. Una vez conquistado el territorio se continuó esa práctica de erigir monumentos, murallas, puertas, avenidas, etcétera, lo que es diferente es el exceso de decoración, tanto en la abundancia de animales mitológicos, como en el uso de metales y piedras preciosas y no sólo para ornato, parece que el templo se convirtió en un espacio para atesorar materiales valiosos, fuera de la vista del pueblo. El Templo de Bel, era el Esagila, la palabra Bel significa Señor y era Marduk, por lo tanto estaba dedicado al culto de Marduk. Cuando Herodoto visitó la ciudad de Babilonia en el siglo V a. C., según Champdor, describió las murallas, los templos, la famosa torre (Etemenanki, casa de la fundación del cielo y de la tierra, probablemente del tercer milenio a. C.), con sus ocho pisos, donde hay un diván de gran tamaño, ricamente adornado, con una mesa de oro a su lado, y escribió Herodoto: “también declaran ellos —pero eso yo no lo creo—, que el dios baja en persona a esta cámara y duerme sobre el diván”.

A través de las famosas obras arquitectónicas de Babilonia también podemos observar algunos de sus avances tecnológicos. Los famosos Jardines Colgantes de Babilonia se encontraban en un edificio de piedra que medía 47x33 metros, en ese edificio —dice Champdor conforme a las exploraciones de Koldewey— se habían colocado una variedad de plantas con propósitos culinarios y medicinales porque el rey era un apasionado de la botánica.

El edificio es una gran obra de ingeniería que permitía regar con toda regularidad las plantas del jardín a todos los niveles y en todos los pisos del edificio. Estaba rodeada de un muro construido de tal manera que pudiera absorber cualquier movimiento del subsuelo por medio de

juntas de expansión. También Koldewey descubrió que la Puerta de Ish-tar y algunos cimientos estaban contruidos para evitar que un leve movimiento del subsuelo hiciera inclinar los muros y los separase de la perpendicular.

Salta a la vista que hubo una revolución de los dioses. Marduk, el usurpador, no era mencionado por los sumerios. Ninmah, que era una diosa creadora, aparece en la literatura babilónica como diosa de los muertos, Enki había sido el guardián de las tabletas del destino, y ahora aparece Nabu en su lugar y en cuanto a Inanna, esa diosa sumeria del amor, ahora es Ishtar, la Diosa de las Batallas, que se aparecía en el momento culminante de las batallas. Ishtar no es otro nombre de Inanna, es otra deidad que suplantó a la anterior... o es Inanna transformada en una diosa guerrera y cruel después de haber sucumbido en el Infra-mundo. Ishtar ¿considerada como la gran Madre? ¿Se consagraron los dragones a su servicio? Ishtar, su figura es hermosísima; sus ojos son brillantes. ¿A quién vieron los asirios y babilonios? Inclusive se llega a decir que Ishtar es el o la hermafrodita, así no era Inanna.

Si nos fijamos en los ritos, hay diferencias, más ostentación, más misterio, ofrendas a los espectros de los difuntos, hablan demonios disfrazados para tentar a los incautos, tráfico de perfumes y drogas, adivinos y magos, espíritus que flotaban como círculos luminosos, y una virgen votiva de Ishtar entraba en el santuario de Marduk para hacer la ofrenda de su cuerpo, ésta nunca más sería vista. Habían también ritos de castración ante la presencia de Ishtar. Ishtar llega a absorber y a incorporar a todas las diosas del panteón sumerio, acadio y babilonio. Marduk también concentra en su persona todo el poder de los dioses, él era Nergal, dios de los infiernos, era Sin, era Utu, era Adad, Marduk era el firmamento. Está protegido, como Ishtar, por el sirrush, el dragón, la serpiente roja, las fuerzas del reino animal concentradas al servicio de ese dios. El rito de Año Nuevo se convierte en un rito de penitencia que incluye la humillación al rey, el sacerdote le daba una bofetada, si lloraba el rey, el dios Bel era su amigo, si no producirá su caída. En lugar de los antiguos *me* los sucesores entierran un objeto, el *temenu*, que queda bien escondido, un objeto que es un cilindro con el texto de fundación de la ciudad. La religión y el poder aterrorizaban a los pobladores.

Crisis de valores en la decadencia de Sumer

Algo que no se puede omitir es reflexionar cómo vivieron los descendientes de Sumer ese largo periodo de decadencia. Seguramente sufrieron los cambios de la estructura social al instaurarse el poder de los invasores, al establecerse la esclavitud con un criterio étnico, al consolidarse una monarquía divina cada vez más opresiva. La crisis social es obvia, pero ¿la crisis cultural cómo la vivieron?

En el segundo milenio antes de nuestra era, la civilización en decadencia mostraba aspectos psicológicos que llamaríamos patológicos. En la literatura podemos encontrar las preocupaciones de un grupo especial, los escribas, que pertenecen a una clase social privilegiada. En las tres obras que analiza Jorge Silva, el *Ludlul Bel-Nemequi*, *La Teodicea de Babilonia* y *El Diálogo del Pesimismo*, se advierte la crisis social, y se observa en la poesía cómo se cuestionan las normas y los valores una vez que se ha herido de muerte el edificio de lo sagrado. En el *Ludlul* el justo, el hombre que ha seguido puntualmente las normas de su sociedad, no tiene la recompensa del favor de los dioses, en *La Teodicea* el personaje central es un nihilista que blasfema y se queja de que la maldad —en lugar de la vida piadosa— es la vía del éxito.

En lo individual unos buscan la forma de adaptarse a los cambios, aunque esto implique una pérdida de los valores, así tratan de sobrevivir refugiándose en los logros materiales, la buena fortuna, y el cinismo ante la suerte de los pobres y los que cayeron en desgracia. Otros se sumen en el pesimismo, la desesperación, la duda, la rebeldía y el suicidio, actitudes que van en contra de la integración social, lo que el investigador Jorge Silva llama el estado de anomia en Babilonia.

Otra de las expresiones de crisis cultural se filtra a través de los poemas que tocan el tema de la familia. En un poema escrito a raíz de la toma de la ciudad de Ur (que traduce Kramer) se describe el ánimo de la gente, las relaciones de amor entre madre-hijo, esposo-esposa, hermanos, etcétera, parecen ya no tener sentido, ni siquiera las concubinas o los niños dan alegrías.

¿A quién culparon los sumerios de todas sus desgracias? A los

gallas, los crueles demonios del inframundo, inhumanos y carentes de amor. Ellos son los que destruyen el amor y separan a las familias... porque los dioses en muchas formas revelan sus nobles sentimientos, como ejemplo está Ninmah, la diosa que a pesar del miedo y el terror de la batalla se atrevió a enfrentarse con los monstruos del Kur (la montaña cósmica). También los animales dan muestras de amor.

Kramer abordó este tema en dos de sus artículos, titulados "Rivalidad y Superioridad: Dos Características Dominantes en la Cultura Sumeria" y "Amor, Odio y Miedo: Aspectos Psicológicos de la Cultura Sumeria". Sobre el primero, es una constante cultural en todas las grandes civilizaciones el adquirir un sentimiento de superioridad, la tragedia aparece en el momento en que son vencidos por fuerzas enemigas consideradas como inferiores. Los sumerios pierden su gran prestigio, su orgullo es mancillado. Pero ¿cómo pudo ocurrir algo así, si ellos estaban protegidos por los grandes dioses? ¿Fueron también vencidos sus dioses? A fin de cuentas, los mitos hablaban de esta posibilidad, así como el dios pájaro Imdugud se apoderó una vez de los decretos divinos, podía haber sucedido algo así. Un día Enki tuvo que poner a salvo los *me*, ¿alguien los había robado? Si los dioses podían perder, los hombres también; una guerra, una maldición podía hacer que cambiaran los poderes hasta el punto de que podía haber un retorno al caos. Ideas que habían sido aceptadas en tiempos de gloria, hubo que vivirlas y confrontarlas en tiempos de decadencia.

En el segundo artículo Kramer expone los sentimientos de amor, odio y miedo en la cultura sumeria. Si esos sentimientos se manifestaban en la relación de los dioses, también se daban entre los dioses y los hombres, y entre los hombres, por ejemplo, en su trato con los gobernantes, su amor a su ciudad-Estado, a Sumer en conjunto, y a la familia.

En la etapa de decadencia de la civilización sumeria hubo invasiones y destrucción de las ciudades; se instaló un poder extranjero y se modificó la estructura social, pobres y ricos intercambiaron posiciones, se había dado una revolución política y social con consecuencias en todas las manifestaciones de la vida colectiva e individual. Sólo se mantenía en pie, aparentemente, la cultura, la lengua, la tradición artística,

las normas, los valores y la religión. La cultura descansa en un sistema de ideas que orientan la conducta humana, la sociedad mesopotámica seguía orientando la conducta social en el viejo sistema de ideas de Sumer, sutilmente desviado hacia nuevos valores de tipo material, hacia normas dirigidas a la exaltación de la figura del rey —tratado como un dios—, y alrededor de esta meta cultural el recurso a las formas ritualistas y a la magia.

Realmente, la cultura sumeria estaba herida de muerte, había una crisis cultural profunda desde el momento en que su sistema ideológico-religioso ya no respondía a lo que se enfrentaba la gente con la crisis social. En el *Ludlul* se observan las quejas respecto a la no correspondencia entre la vida piadosa y la retribución material, el impío podía obtener riquezas y felicidad; “han nombrado a un extranjero en mis ritos” dice el justo piadoso, con todo lo que podía significar que los invasores se hubieran apoderado de sus ritos. Toda cultura destaca ciertos valores, en este caso, la honestidad, la verdad, la justicia, el cumplir con los deberes, pero toda la moral estaba trastocada, ya no tenía sentido una vida orientada hacia los valores, porque el éxito está al alcance del perverso, el opresor, el opulento, el poderoso, el impío. Y entonces se preguntaban “¿quién conoce la voluntad de los dioses en el cielo? ¿Quién comprende los planes de los dioses del mundo subterráneo?” Con esta interrogante parecen decir, conocíamos a los dioses del cielo y de la tierra, así los llamaban, pero ellos ya no están. Y en ese momento se caen las certezas de lo que era la vida y la muerte, el cielo y los infiernos, las causas de la prosperidad y la adversidad... Dice el poeta de la *Teodicea de Babilonia*: las palabras de los dioses no se oyen. “Dios no pone obstáculos en el camino del diablo”.

La religión sumeria no prometía ni felicidad en el más allá, ni una vida eterna. Las desdichas en la tierra no podían soportarse con la paciencia de una recompensa posterior. Ni siquiera le conforta al amo cuando el siervo, en la Teodicea, le dice que “el bien de los injustos es pasajero”. En esta obra no les queda más que reclamar la obra de los dioses, ellos “dieron un lenguaje perverso a la raza humana”, el mal estaba en la creación.

Por eso, en *El Diálogo del Pesimismo* el hombre ha perdido la fe, reflexiona sobre la vacuidad de la vida, ya no le queda más que el cinismo, la ironía, la amargura y respecto a su conducta social, la anomia, dejó de tener sentido respetar las normas y perseguir los valores. O acaso, dicen en la Teodicea, ¿los dioses volverán? ¿Dios mostrará su bondad? La civilización sumeria pasó a la historia.

Bibliografía

- Bobula, Ida, *Herencia de Sumeria*, México, INAH/SEP, 1967.
- Código de Hammurabi*, edición preparada por Federico Lara Peinado, Madrid, España, Editora Nacional, 1982.
- Champdor, Albert, *Babilonia*, Barcelona, Biblioteca de Historia 46, Ediciones Orbis, s/f.
- Enuma Elish, El poema de la creación*, Luis Astey (traducción y notas), México, Universidad Autónoma Metropolitana, Colección de Cultura Universitaria núm. 46, 1989.
- Kramer, Samuel Noah, *L'Histoire commence à Sumer*, France, B. Artaud, 1957.
- _____ *Mythologies of the ancient world*, USA, Doubleday & Company, Inc., 1961.
- _____ *Sumerian Mythology. A study of spiritual and literary achievement in the third millennium B.C.*, New York, Harper & Brothers, 1961.
- _____ *La cuna de la civilización*, Time-Life, s/f.
- _____ *The sumerians, their history, culture and character*, The University of Chicago Press, 1963.
- Kramer, Samuel Noah y Maier, John, *Myths of Enki, The Crafty God*, USA, Oxford University Press, 1989.
- Lara Peinado, Federico, *La civilización sumeria*, Madrid, España, Historia 16.
- _____ (traducción y notas), *Himnos sumerios*, Madrid, Tecnos, 1988.

Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990.

Silva Castillo, Jorge (traducción, introducción y notas), *Gilgamesh*, México, El Colegio de México, 1996.

_____ "Un estado de anomia en Babilonia. Sociedad y literatura cuneiforme", en *Estudios Orientales*, vol. IV, núm. 3, 1969.

_____ "El diálogo del pesimismo", en *Estudios Orientales*, vol. VI, núm. 1, 1971.

_____ "Diálogo sobre la justicia divina. La teodicea babilonia", en *Estudios Orientales*, vol. VII, núm. 2, 1972.

Sitchin, Zecharia, *El duodécimo planeta*, España, Heptada, 1990.